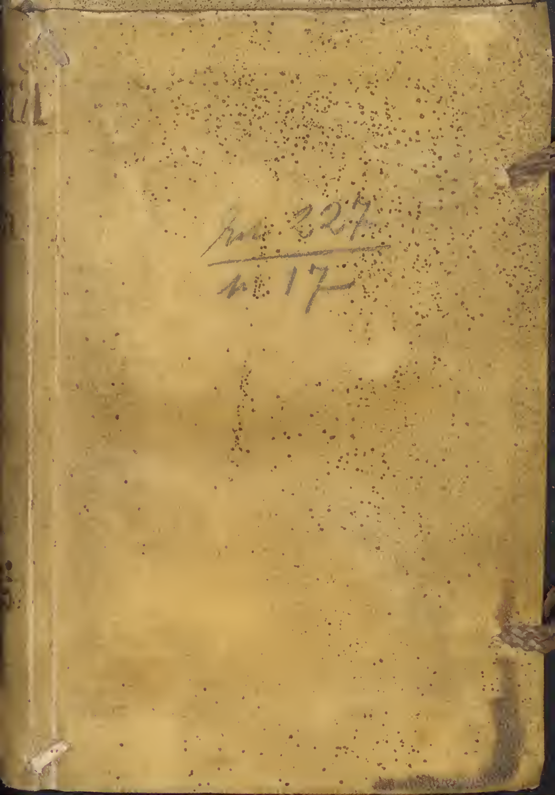


327
17


91-9



6.

✠

ENQUIRIDION,

Ó MANUAL INSTRUMENTO de ſalud, contra el morbo articular, que llaman Gota, y las demàs enfermedades, que por catarro, y deſtilacion de la cabeza ſe engendran en la perſona; y para reducir, y conſervar en ſu perfecto eſtado de ſanidad al temperamento humano.

DIRIGIDO

A LA CATHOLICA MAGESTAD de D. Felipe II. Rey, y Señor nueſtro.

COMPUESTO

POR EL ILLmo. SEñOR D. BERNARDINO Gomez Miedes, Obiſpo de Albarrazin, y de ſu Conſejo.

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de Antonio Marin. Año 1731.

Se hallarà en la Libreria de Carlos del Ribero, en la Calle de Toledo. Y en la de Juan de Moya, enfrente de San Felipe el Real.

✠

SEÑOR.

DICHO fue de un grande, aunque presuntuoso Filosofo, que la mejor medicina de todas, es no usar de ninguna. Que si lo entendiò decir por las medicinas que baxo de peso, y medida, y à cierta hora entran por la boca, no estoy lexos de

ſu tan ſingular opinion ; no porque no ſe acierten muchas, ſino por la contingencia de las que ſe yerran : Empero ſi juntamente reprueba la mas excelente parte de la medicina, que conſiſte en abſtinencia, y regimiento, y es la preſervativa de ella, à èl, y à ſu dicho reprobarè yo muy de buena gana, por quanto por eſta via parece que una de las primeras Sciencias, ò Artes que ſe leyeron en el mundo, fue la Medicina, fundada ſobre regimiento, y abſtinencia ; pues vemos, que el Soberano Dios, quando criò al primer hombre, para que ſe conſervaſſe, la primera medicina que le recetò, fue, que pudieſſe comer

mer de la fruta de quantos arboles avia en el Paraiso terrestre, por ser buena ; y porque no solo le daria vida, pero si encontraba con la del arbol de vida, alcanzaria el no morir por ella: solo no echasse mano de la del Arbol *Sciencia de bien, y mal*, porque con esta en comerla enfermaria, y moriria. Por donde es muy cierto, que si el primer hombre continuàra estos medicinales preceptos, no solo viviera oy dia, pero aun nosotros sus descendientes, si usàramos de ellos, vivieramos mas de lo acostumbrado, y aun mas sanos que otros, assi porque Dios recetò aquellos, como porque de

ellos

ellos nace la templanza, que es madre de la salud: como tambien porque contienen en sì la medicina preservativa, la qual es mas simple, y pura que todas, y por esso tanto mas excelente que la pharmacopolista, por ser esta de tan varios, y entre sì contrarios materiales compuesta, y que solo vale para sacar el enemigo despues de metido en casa: no como la preservativa, que se le opone, y no le dexa entrar en ella. Lo que no digo sin causa, ni me lo permite dissimular la memoria de un gravissimo dolor de Podagra, ò Gota, que dias hà padecì en esta Ciudad: donde por mucho que

con-

consultè con los Medicos, assi antiguos, como modernos, no hallè cosa mas lexos de ellos, que la verdadera cura, y medicina de dicha Gota; porque ni aun del origen, y causa de ella daban mas de una confusa razon, que debia ser algun maligno humor frio, que descendia de la cabeza. Con esto, y con el dolor que me solicitaba, me dì à imaginar sobre ella, como en causa propria; y con el favor divino, no solo saquè en limpio lo que querian adivinar de la causa, pero aun para la cura del mal causado, descubrì la mejor, y mas acertada medicina que jamàs se viò, ni hasta oy se ha usado en la forma,

y

y modo que se debia: la qual en suma es la friccion, ò estregadura, hecha sobre los huessos, y miembros de toda la persona, haciendose no solo con el orden, tiento, regimiento, y perseverancia debida, mas aun con las proprias manos, aunque cueste trabajo, harto mejor que con las agenas. De donde vengo à considerar, que siendo assi, que V.Mag. por orden, y persuasion de sus excelentes Medicos, de mucho antes ha usado esta friccion, y medicina, y ni con esto ha reprimido la dicha Gota, ni tampoco alcanzado cumplido alivio de ella, no ha sido por falta de la misma medicina, sino por no

aver

aver obſervado el verdadero orden, y regimiento que en el exercicio, y execucion de ella ſe requiere, por la grande fuerza, y virtud que naturaleza ha pueſto en el medio, y modo de las medicinas, tanto como en lo proprio, y eſſencial de ellas; pues no ſolo para ſanar de la Gota, pero aun para la continua ſalud, y perfecta conſervacion del natural temperamento de cada uno, no ay coſa que ſe compare con dicha friccion bien exercitada. Y aſsi puſe luego mano en la execucion, è hice yo el primero, con otros pacientes del miſmo mal, por un año entero la experiencia de ella: con la qual (gloria al

inmenso Dios) se ha salido hasta oy, y saldrà siempre con tan admirable empressa, porque ni el mal ha buelto à nosotros, ni aunque por su mala costumbre assome alguna vez como de lexos, no ay llegar por ninguna via à su antigua morada, segun que la fuerza de esta medicina lo tiene del todo reprimido. Por donde propuse luego, como subdito fidelissimo, revelar à V.Mag. esta medicina, como mina de salud, mas preciosa que de oro, y plata, aora nuevamente descubierta; pues aunque la medicina es antigua, el modo, y verdadero uso de ella es moderno, y este es el que le dà todo su sèr, por el qual se descu-

bre

bre lo fino de ella. Demàs, que eftà hecha por mi la prueba de fu ineftimable valor, y quilate, con la piedra de toque, que es (como dicho avemos) la experiencia: todo para la reftauracion, y felice confervacion de la falud, y larga vida de V. Mag. por mi tan defeada, y à efecto de expeler de fu Real perfona un tan enojofo mal como efte; pues no es jufto, que quien por el buen govierno, y reparo de tantos, y tan inmenfos Reynos padece continuo dolor, y remordimiento en el alma, lo padezcá en el cuerpo. Ni fe puede creer otro de efta medicina, viendo que no fe ha defcubierto, ni llegado à fu perfeccion hafta ef-

tos tiempos, y Era de V.Mag. sino que el Omnipotente Medico, sin duda la tenia reservada para V.Magestad, y que se la embia quando le vè mas necessitado de ella. Y assi, para que mas presto llegasse à las manos, y pronta salud de V.Mag. ni me he detenido en sacarla con aquella elegancia, y puridad de lenguage que pudiera, ni menos he dado lugar à la importunidad de algunos, que por el beneficio universal querian saliesse primero en Lengua Latina, en la qual se avia comenzado: lo que se podrà hacer con el tiempo, pues basta por aora, que para lo que toca à la verdad, è inteligencia de la materia, lleva su propriedad,

Y

y và con tanta llaneza, y claridad de eſtilo; que à pie llano ſe puede entrar quien quiera por ella, ſin neceſsidad de ninguna otra cognicion de medicina, ni otras Sciencias, ſalvo del buen juicio de cada uno, para entenderla, y aprovecharſe de ella. Intitulamos la Obra *Enquiridion*, que ſignifica inſtrumento, ò arma manual; porque como no ay coſa mas à mano para el uſo del hombre que las proprias manos, (ſegun que por ello las llama el Filoſofo *Inſtrumento de los Inſtrumentos*) aſsi no ay otras mas prontas, ni mas à mano què ellas para la friccion de èl miſmo: la qual Obra và dividida en tres Libros. El primero

 tra-

trata la deſcripcion de eſte humor con las demàs cauſas, varios efectos, y accidentes de la Gota. El ſegundo, las dos prevenciones que ſe han de obſervar para reprimir dicho humor. El tercero, deſcubre la ultima prevencion, y remedio, con el modo, y arte que ſe ha de executar ſu cura con la de muchos otros males, haſta cauſar en el ſugeto ſalud perfecta. Pueſto que yà como de lexos deſcubro la contradicion que en ſu introducion ha de tener eſta medicina, para mas probacion, y triunfo de ella: tambien veo, que el impugnarla no ſerà coſa nueva; porque eſſo tiene todo lo nuevo, mayormente quando viene à deſtruir lo vie-

viejo que ſe le contradice. Con todo eſſo, confio, que el buen ſuceſſo, y efecto de ella la defenderà, y harà de enemigos amigos, y aun librarà à ſu proprio Autor de lo que yà los de la Facultad Medica comienzan à notarle en dos coſas; la primera, por què no aviendo hecho publica profeſsion de la Facultad Medica eſcrive en ella? La ſegunda, por què ſiendo Prelado, y dedicado para ſolo tratar coſas de Dios, y ſu Igleſia ſanta, ſe divierte à eſcrivir materias profanas, y tan diferentes de la Sagrada? A lo primero ſe reſponde, que el Filoſofo (como dice Ciceròn) en ninguna Sciencia es hueſped, ni peregrino, y mu-

¶¶4 cho

cho menos en la Medicina; que es pedisequa de la Filosofia, y nacida de la experiencia, comun madre, y maestra de las cosas: ni veo por què aya de ser parte el no aver usado de ella, para dexar de bien entenderla, y professarla; pues hallo, que Cornelio Celso, Autor en dicha Facultad gravissimo, y por su grande propriedad, y estilo continuo familiar nuestro, escriviò de toda ella, y sobre todos de la parte Chirurgica, sin averla usado, ni jamàs aplicado sus manos à ella. A lo segundo dice, que escusarà sus escritos de pluma sobre esta Facultad, con los hechos de propria mano en ella por el gloriosissimo Rey Don Jayme de

Ara-

Aragon, predeceſſor de V. Mag. primero de eſte nombre, del qual cuenta ſu hiſtoria, que andando en la conquiſta del Reyno de Valencia, teniendo cercada à Burriana, Villa fuerte, en un aſſalto los de dentro hirieron malamente de una ſaetada à un tio ſuyo muy querido, llamado Don Guillèn de Entenza: al qual mandò el Rey traer luego à ſu Tienda Real, donde con ſus proprias manos le ſacò el hierro de la ſaeta, que ſe le avia enclavado en la pierna, y le labò la herida, y ſe la envendò en preſencia de todos los Medicos, y Cirujanos del Campo, con tan buen arte, y felice ſucceſſo, que fue por ello muy alabado de todos, y por

aver

aver puesto su mano en un tan asqueroso oficio, y reputado por humanissimo. Pues si à un tan esclarecido Rey no fue tenido à mengua, ni baxeza tratar con sus Reales manos la mas infima parte de la Medicina, como es la Chirurgia, antes fue muy alabado por ello; por què razon serà vituperable en un Prelado poner su pluma, y escrivir de la mas alta parte de ella, como es la especulativa? Como no serà obra mas sagrada que profana para la universal, y comun salud de todos sacar à luz una tan rica, y provechosa medicina, mayormente para emplearla en tan alta, y Real persona? Pero vengamos à ella, y hable por sì,

que

que yo confio, que despues de vista, y experimentada, los que mas mal diràn, se aprovecharàn mas de ella, y con verdad la podràn agradecer à V.Mag. por cuyo medio se ha descubierto, y comunicado al mundo, y mucho mas por gracia del Omnipotente Dios, Autor, y Fuente de todo bien, el qual guarde la Catholica persona de V.Mag. En Albarracin 1. de Mayo de 1588.

B. Episcop. Albarracinensis.

APRO-

APROBACION DEL DOCTOR
Don Rodrigo Zapata.

POr orden del Ilustrissimo Señor Don Andrès de Bobadilla, Arzobispo de Zaragoza, he visto este Libro, intitulado: *Enquiridion, ò manual instrumento de salud, contra el morbo articular, que llaman Gota*, compuesto por el Ilustrissimo Señor Don Bernardino Gomez Miedes, Obispo de Albarracin; y no he hallado en èl cosa alguna repugnante à nuestra santa Fè Catholica, ni contraria à las buenas costumbres, ni regalìas de su Magestad: antes sì la considero Obra de mucha utilidad al bien comun, y digna de dar-

darse à la estampa; y en testimonio de esto, lo firmè de mi nombre en Zaragoza à primero de Febrero del año de mil quinientos y ochenta y nueve.

Doct. D. Rodrigo Zapata.

LICEN-

LICENCIA DEL CONSEJO.

DOn Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que por los Señores de èl ſe ha concedido licencia à Antonio Marin, Impreſſor de Libros èn eſta Corte, para que pueda imprimir un Libro, intitulado: *Enquiridion, ò manual inſtrumento de ſalud, contra el morbo articular, que llaman Gota*, compueſto por el Iluſtriſsimo Señor D. Bernardino Gomez Miedes, Obiſpo de Albarracin, como conſta de ſu original. Madrid, y Mayo 23. de 1731.

D. Miguèl Fernandez Munilla.

FEE

FEE DE ERRATAS.

HE visto este Libro, intitulado: *Enquiridion, ò manual instrumento de salud, contra el morbo articular, que llaman Gota*, compuesto por el Ilustrissimo Señor Don Bernardino Gomez Miedes, Obispo de Albarracin, y està fielmente impresso conforme al original. Madrid, y Mayo 25. de 1731.

Lic. D. Manuel Garcia Alessòn.

Corrector General por su Mag.

SUMA

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Real, y Supremo Consejo de Castilla este Libro, intitulado: *Enquiridion, ò manual instrumento de salud, &c.* compuesto por el Ilustrissimo Señor Don Bernardino Gomez Miedes, Obispo de Albarracin, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original. Madrid, y Mayo à 25. de 1731.



D. Miguèl Fernandez Munilla.

LI

LIBRO PRIMERO.

DEL ENQUIRIDION ò manual instrumento, contra el morbo articular, que llaman Gota.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA RAIZ, Y ASSIENTO DEL humor de la Gota articular, y como es la semilla de muchas enfermedades.

PRESUPUESTO, y dado por constante (lo que en breve darèmos probado) que todo dolor con remordimiento que se descubre, y siente en las junturas del cuerpo (que no venga por accidente, ni causa externa) no nace, ni tiene su

origen en las miſmas junturas, ſino que deſciende de un humor maligno, que ſe engendra, y deriba de la cabeza, y llega haſta las junturas de los hueſſos; en las quales ſe mete de manera, que encuentra con los nervios, y con la agitacion del calor circunſtante levanta muchos vapores, los quales eſtendidos por aquellas partes nervoſas, cauſan graviſsimos dolores. Por tanto ſerà bien que moſtrèmos què coſa ſea eſte humor tan perverſo, y como, y de què ſe engendra en la cabeza; por què vias, y ſenderos ſe echa por todos los miembros; y como puede llegar à las junturas, ſin que pueda ſer reprimido con buenos medicamentos. Por ſi acaſo podemos deſcubrir, conforme à la opinion de algunos, por eſta via, ſer eſte el humor que cauſa, no ſolo el morbo articular, que vulgarmente llaman Gota; pero tambien probar como es èl
miſ-

miſmo la fuente, y ſeminario de las mayores, y mas compueſtas enfermedades que ſe engendran en los hombres, como es de la que llaman morbo Comicial, y vulgarmente Gotacoràl: como tambien quando dà en el coſtado, y por hallar debilidad en aquella parte, ſe refirma en ella, y cauſa dolor: aſsimiſmo quando cae ſobre la parte ſuperior, y hueſſo del muslo, y cauſa Scyatica con dolor. Pues al que llamamos Jaqueca, que atormenta el medio caſco de la cabeza, por la diſtenſion de las membranas, ay à quien atribuìr lo que à à eſte miſmo humor, como adelante dirèmos. Por lo ſemejante ſe puede creer procede del miſmo el mal de la Fiebre Quartana, y de las otras Fiebres, en las quales ſe opila el bazo, ò el higado. No menos ſe deſcubre la fuerza, y crueldad del miſmo, en el morbo que llaman Apoplegia, que ſe

engendra de evaporaciones crudifsimas que ſuben del eſtomago à la cabeza, y ſe convierten en dicho humor frigidiſsimo. El miſmo es cauſa del morbo, que llaman Paralytico; y finalmente, del dolor de la colica; pues el mal de la hijada, no ay duda ſino que algun ramo de eſte humor le cabe. Y en fin, que ſea eſte el humor catharroſo, y mortifero, que ſe halla en todo genero de muertes, mayormente repentinas, ſientelo aſsi el vulgo de Italia; pues ſiempre que muere alguno, luego dà por cauſa, *è morto dun catharro.* Por donde ſe puede bien creer, y aun por las miſmas cauſas afirmar (como lo apuntò Hypocrates en el libro *de Glandulis*) ſer eſte miſmo humor baſtante, y ſuficiente cauſa de todos los ſobredichos males; y por conſiguiente del dicho morbo, y dolencia llamada Gota articular: de la qual es nueſtro principal propoſito ha-

hablar de presente. Por tanto, antes que lleguemos à tratar de la cura de este mal, no parecerà superfluo descubrir sus varios, y desconcertados discursos, sus estratagemas estraños, con que los tocados de aquel, disparan unas veces en gracias; otras en coleras; otras en dichos, y sentencias, que dàn de sì no menos ocasion para reir, que para admirar, porque en los siglos passados de tantos que padecieron este mal no huviesse quien descubriesse la verdadera cura, y remedio de èl al mundo, teniendole cada uno puesto en sus propias manos.



CAPITULO II.

QUE COSA SEA ESTE HUMOR, y de què se engendra, y como le escupe el celebro.

LLaman, pues, à este humor Gota, porque à la verdad cae como gota de poco en poco, y no es tan para poco, que no cause una gota acervissimo dolor donde pàra, por ser dicho humor frigidissimo, y mezclado con sutìl, que le sirve de vehiculo. De manera, que se engendra en la cabeza, de los vapores que suben del estomago, y aun de la boca por sus chupadores al celebro, causados por la crapula, y redundancia de manjares varios, crasos, crudos, è indigestos, y no acabados de cocer en el estomago; y que por el mismo caso, y otras causas, que adelante dirèmos, se buelven

ace-

acedos, y mordàces, para mas pervertir el celebro. El qual en llegando dichos vapores, y tomada ſu medida porcion de ellos, (como adelante moſtrarèmos) ſe convierten los demàs en humor frigidiſsimo, tan contrario, y dañoſo para el celebro, que como à tal procura ſiempre de echarlo de cabe sì afuera: de la manera que el Aguila al hijo que no tiene por ſuyo; y aſsi lo que es mas craſo, y ſuperfluo de èl, lo echa, y deſcarga por las narices, palato, ojos, orejas, y partes glanduloſas del cuello; y lo que es mas ſutil, y penetrante, que ſe le entremete en las dichas dos membranas, y con la diſtenſion cauſa dolores en la cabeza; à eſte ſuele dicho celebro ayudado con nueſtra medicina, hacerle tranſpirar por las ſuturas del craneon afuera; y ſi fuere tanto, que no le puede expeler por dichas partes, entonces lo ſacude por las venas, ò

otras ſecretas vias, haſta dàr con èl en las puntas de los pies, ò dedos de las manos; porque eſtas ſon ſus principales eſtaciones, en donde por aver muchas junturas de hueſſos, y eſtàr por la grande diſtancia del centro del calor mas deſiertas del miſmo, ſe và entreteniendo, y cauſando grande dolor con ſu frior en los nervios: en tanto, que avivado dicho frior, y hecho mas penetrante con el calor, y ſangre bilioſa, que acude luego à dichas junturas, ſe aumenta, haſta que el miſmo calor, con el remedio que darèmos, le ſaca afuera.



CAPI.

CAPITULO III.

QUE TODOS ESTAMOS SUJETOS à ſer gotoſos, y del origen, y principales cauſas de la Gota,

NO ſolo los hombres, pero tambien las mugeres, y niños (como adelante en el cap. 11. de eſte primer libro probarèmos) eſtàn ſujetos à ſer gotoſos; porque el origen, y principales cauſas de la Gota las llevamos ſiempre acueſtas con noſotros, ſegun que poco, ò mucho no dexa de quando en quando de acometer aun à los muy ſanos, como por ſu diſcurſo de ella ſe deſcubre mucho mas en los gotoſos. Son, pues, quatro las principales cauſas de ella, à las quales los Filoſofos llaman material, eficiente, formal, y final; porque la material conſta del alimento craſo, y mal digerido. que và por las venas. La eficiente, de

la

la obſtruccion del alimento, que por la debilidad, y falta del calor natural, ſe hace en las junturas. La formal, la frialdad del humor frio, que deſciende de la cabeza, y encuentra en dichas junturas con los nervios. La final, el ſentimiento, y dolor que del encuentro reſulta en dichos nervios. Ni ay por què atribuìr el origen de dicho mal à otro que à dichas cauſas; porque lo que ſe imagina por algunos, de que à ſolos los que ſon muelles, ò blandos de tacto, y tienen las carnes liſas, y delicadas, ſuele acometer eſte mal mucho mas que otros, parece ſer muy grande burla: pues vemos, que à ningun genero de gentes, ni edad perdona, ſino que lo lleva adelante, ſegun el regimiento, y modo de vivir con que cada uno ſe trata. Bien es verdad, que à los tales muelles acomete, y derriba mas facilmente, por ſu debilidad de perſona, y menos calor

lor natural para resistir, y digerir dicha Gota; y tambien por ser poco dados los tales al exercicio, que es el consumptivo de ella: al contrario de los hombres robustos, y de duro tacto, que huelgan de exercitarse, y con el exercicio, mayormente de la friccion, en parte, ò en todo, dàn evasion al dolor por mas que les acometa.

CAPITULO IV.

EN QUE TIEMPO SE SIENTE mas su dolor, y del gran sentimiento que hace la parte afecta.

SUele este humor despertarse, y con mayor rigor, y fuerza hacer su penetracion, y descenso en assomar mudanza de tiempo, y tambien quando corren ponientes, mayormente en tierras calientes, porque entonces se ensanchan las vias, venas, y ner-

nervios, y el humor se derrite, y escurre con mayor facilidad tràs ellos. Por lo qual se dice de èl, que es emulo, y como competidor del verdadero humor, y buen jugo del celebro, del qual se deriban los nervios; y asi les sigue dicho humor, aunque no por dentro de ellos, que son sòlidos, sino por las venas que vienen junto con ellos, no solo para darles dolor por las junturas, pero aun para enternecer la tela nervosa, que està esparcida por todo el pellejo de la persona; pues se vè, que quando dicho humor reyna, es à pàr de muerte el tocarla, como se descubre en los que estàn en el lleno del mal, que no pueden sufrir les toque sabana, ni cosa, por blanda, ni suave que sea: tanto, que les es forzado mandar levantar en alto las sabanas, y cubiertas de la cama, à cierto espacio; porque quede la persona como en vacìo, no le toque cosa en la

ſuperficie de ella, que les ofenda la parte leſa, como acaeciò en Roma à Julio III. Pontifice, que eſtaba gotoſiſsimo; el qual paſſando una tarde de una eſtancia à otra, por un corredor eſtrecho, y obſcuro, llegò à èl un Peregrino con un Banaſtillo de Roſarios de Evano (que allà nombran Coronas) para que ſu Santidad las bendixeſſe; pues como el Peregrino ſe arrodillaſſe al paſſo, y alzaſſe el Banaſtillo, haſta que los Roſarios encontraſſen con los dedos del Pontifice, y los ſintieſſe frios, diò un grande grito, diciendo, *què coſa è queſta?* Y le reſpondieſſen *Pater Sancte Coronas para bendecir*; dixo el Pontifice laſtimado del toque *maledette ſiano le Corone*: y como ſe le replicaſſe por la bendicion *orſu*, reſpondiò *ſiano benedette*.

CA-

CAPITULO V.

QUE LOS ANTIGUOS, SIN atender à ſanar de eſte mal, ſe preſervaban de èl con la eſtregadura, y eſtrigiles.

DIcen algunos Medicos, y aun por eſcuſar à Hypocrates lo eſcriven, que el dicho hablò poco de eſte mal, porque en ſu tiempo reynaba poco, y que no era tan cruel, ni doloroſo como en nueſtros tiempos, por no ſer entonces los hombres en comer, y beber tan deſordenados: pueſto que tambien afirman ſer la cauſa de èl la crapula, y redundancia de manjares: mas lo primero no puede ſubſiſtir; porque quando no ſe usò la crapula, y glotoneria? Pues mayor no pudo ſer que la de los Perſas, y Medos en la Aſia Mayor, en el tiempo

po del gran Rey Aſſuero, que ſeñoreaba à ciento y veinte Provincias, quando à todos lós Satrapas, y Preſidentes de ellas hizo aquel ſolemniſsimo combite general, del qual habla la Divina Eſcritura, que durò ſiete dias: en el qual para refrenar la grande diſſolucion, y profanidad que yà entonces ſe uſaba entre las gentes, del brindar, y forzar à beber unos à otros: ſe puſo por ley para dicho combite, que ninguno pudieſſe forzar à otro à beber mas, de lo que à cada uno le dieſſe guſto: lo qual oy dia tendrian por intolerable yugo nueſtros Aquilonares. Otroſi, què mas ſumptuoſos, ni exceſsivos Tinelos, que los del Rey Salomòn, y de ſu caſa? Pues no ſolo à muchos millares de animales, y fanegas de trigo; pero à mucho mayores exceſſos de vino, ès de creer que llegaba la ordinaria racion, y quotidianas comidas de ſu Palacio. Pues ſi paſ-

passamos adelante à los Bacanales, y à la dissolucion, y crapula de los Romanos (cuya sobriedad no passò de Catòn adelante) hallarèmos quan poco à poco se fue acrecentando, y sobrepujando à la de los antiguos; porque entre otros, el Consul Luc. Luculo, con la riqueza que traxo, y triunfos que obtuvo de la Macedonia, comenzò à introducir las excessivas, y mas sumptuosas diferencias de banquetear, que nunca se vieron en Roma; y para ello distinguiò sus estancias, ò quadras amplissimas, poniendo el nombre de ciertos Dioses en cada una de ellas donde se celebraba el combite, y à lo que llegaba el grande gasto de cada uno, à fin de espantar à los combidados, porque ninguno se le aventajasse en el combidar. No dexo de corresponder con este el gran Triunvir Marco Antonio, pues entre otras, en una cena que celebrò con

su

ſu querida Cleopatra, Reyna de Egypto, (dice Plutarco) que diez javalíes juntos ſe ſirvieron à la meſa; y es bien de creer, que no ſe vaciaron menos de otras tantas pipas de vino Falerno, para fomento de la Gota. No menos ocaſion, y materia ſe les ofreciò à Juvenal, y à ſus contemporaneos Poetas para enderezar ſus ſatyras contra los Emperadores que ſe ſiguieron; pues en eſtos creciò tanto la diſſolucion de la gula, y luxuria, (las dos mayores provocadoras de la Gota) que por eſſo dà tanto mayor cauſa para dudar por què no fueron eſtos mucho mas gotoſos, que todos los demàs antiguos; pero la cauſa, y razon eſta en la mano: porque à la verdad ſe valieron de la pediſequa de nueſtra medicina, y remedio, que fue la eſtregadura; de la qual, y de los baños, y thermas que dichos Emperadores edificaron para sì, y para todos

los demàs, à efecto de ſudar, y echar todos los excrementos que de la crapula les redundaba, ſe aprovecharon tanto, que ſin tirar à eſte fin de la gota, alcanzaron con dicha eſtregadura la preſervacion de ella. Demàs, que hallamos entre los del miſmo tiempo, quien con dicha eſtregadura, no ſolo tenian ſanas las perſonas; pero tambien alargaban mucho la vida, como lo refiere Plinio hablando de Pollion Romulo, Senador Romano, que paſſaba de cien años de vida: al qual el Emperador Auguſto Ceſar, admirado de ſu tanta edad, con tanto vigor de perſona, y eſpiritu como tenia, le requiriò deſcubrieſſe con què alimentos, y orden de vida avia llegado à tanta edad, y tan ſana: el qual reſpondiò *intus mulſó, foris oleo*; que quiſo decir *con bebidas de miel, y vino para dentro, y con la uncion con azeyte para la friccion que ſiempre uſaba por*

de-

difuera. De manera, que por esso huvo poca Gota en aquel tiempo, segun adelante mas largamente lo declararèmos.

CAPITULO VI.

POR QUE MATA ESTE MAL, quando se asienta en la nuca, y alto del espinazo.

DIcen tambien de este humor, y dolor vulgarmente, que mata quando llega à la nuez, ò nuca, que es el principio de la espinal medula; y dicen muy bien, porque la nuez està en lo mas alto del espinazo; y assi, quando se apodera, y dà el dolor en dicha nuez, es señal que el humor yà tiene corrompido todo el resto del cuerpo; y assentado alli, ha de hacer obstruccion, è impedimento en aquel passo estrecho à los nervios que desciencien-

cienden del celebro, y al meollo que passa al espinazo, y por consiguiente causar muerte inevitable; y por esso ha de comenzar por dicha nuca la cura, y medicamento que entendèmos dàr à este mal, como adelante dirèmos.

CAPITULO VII.

COMO SUELE BURLAR A LOS Medicos que piensan sanarle con medicinas.

TAmbien acostumbra este humor burlar muy graciosamente à algunos Medicos, que se persuaden à poder de xaraves, y purgas, con sangrias, le han de sanar, y aun para siempre, como lo entendì, y me hallè presente à la experiencia que en Valencia hizo un grande, y famoso Medico en un su compadre, y vecino;

el qual gravissimamente, y de mucho tiempo estaba atormentado de este mal: y assi se puso el Medico muy de proposito à estudiar sobre la cura de èl; y llegado el tiempo de la Primavera, en breves dias le sangrò tres veces, y purgò otras tantas, junto con la observancia de la dieta, y comida: con lo qual mejorò el vecino, y se librò de todo dolor, sin quedarle, à su parecer, ningun rastro, ni sombra del mal. De esto quedò el Medico tan ufano, que comenzò, ante otros Medicos à pregonar su medicamento contra *morbum incurabilem.* Pero no passaron diez dias, quando estando el tiempo muy sereno, rebolviò el mal humor contra el paciente, con tanto vigor, y vehemencia, que me jurò por su Dios jamàs aver sido tan atormentado de èl como entonces.

CAPITULO VIII.

DE LA INQUIETUD, Y TRABAJOS que dà al paciente, y à los que le sirven.

TAmbien es cosa de risa vèr este mal quan grande regalòn es, y como se haze de servir quando reyna su humor; pues allende de su dolor, dà tanta inquietud con impaciencia al paciente, que no le dexa un punto reposar, ni à los que le sirven, y andan en torno, à causa de que como el humor le và hormigueando entre cuero, y carne, y con continuo remordimiento en las junturas, en cada momento ha de mover, y mudar la parte, y miembro leso, y adonde quiere ha de hallar blando el apoyadero: para lo qual ha menester veinte pares de almohadillas, con otros tantos

tos Pages que las muden, y acomoden à su gusto, estando con continuo recelo, no le toquen con la mano, ni otra cosa dura, ni fria, en aquella parte consentida, so pena, que arrojarà quanto le venga à las manos al mal mirado, y disispararà su colera, y lengua contra èl, hasta deshonrarle con todo su linage: lo que no se toma por injuria, porque no es èl el que habla, sino su dolor, que provoca mas à lastima, que à embidia, y assi le perdonan las palabras, por lo que mantiene, y à ratos regala con dadivas à los que con paciencia le sufren. Por lo qual se dixo de este, ser mal de ricos, porque ha de mantener estado costoso; y por esso, por la mayor parte no se comunica sino con Señorias, Excelencias, y Altezas, donde vive muy regalado, y popado.

CAPITULO IX.

POR QUE DICEN QUE DA LARGA vida, y como aviva el ingenio.

POr las mismas causas afirman muchos, que este humor, y dolencia dà larga vida à sus pacientes (aunque otros dicen *larga muerte*) lo qual coligen por buenas razones, por vèr que este humor en su transito consume muchos malos humores del cuerpo, y resuelve la pituìta, aviva el apetito; y mas, que de castigado del mal, queda el paciente tan corregido, y enmendado, que por evitar el mal no buelva, piensa siempre en su salud, y se guarda de desordenes, y asi se libra de muchos otros males: todo lo qual es parte para alargar la vida. Tambien en consequencia de esto, dicen muchos, que este humor aviva el ingе-

genio; ò porque los gotofos, quando reyna el gran dolor, comen poco, y con efto no ay vapores para impedir las acciones del alma, y que por aquella fequedad fe futilizan mas los efpiritus, ò porque con el dolor fe defpierta el calor en ellos; y por fer efta calidad inftrumento del ingenio, ayuda mucho à dichas acciones: demàs, que quando en los tales fe junta el ingenio con el efclarecido valor, y generofidad de animo (como acaece en los que figuen la guerra) no es parte el dolor, ni remordimiento qualquiera, para impedir que no figa el cuerpo, raftrando, ò como pudiere, las empreffas del alma; como fe vè de muchos, que quando eftàn mas contrahechos, y debilitados de miembros, y perfona por efte mal, tanto mas les hace furtir fu generofidad, è ingenio afuera, para emplearfe en minifterios que requieren exercicios, y defembol-
tu-

turas de cuerpo, còmo se ha visto pocos años atràs, en tiempo de la felice memoria del Emperador Carlos Quinto, en la persona de Antonio de Leyva, su Capitan General en las guerras de Italia, y otras muchas jornadas; en las quales, tullido como estaba de pies, y manos de este mal con toda la persona, sin poderse menear, era tanta su magnanimidad, y valor de ingeñio, que se hacia llevar en una silla à ombros, y se metia en las batallas entre los suyos para regir, y governar los esquadrones con prosperos sucessos. Otro tanto, y mucho mas sin comparacion se descubriò del mismo Emperador Carlos Quinto, en aquella gloriosissima victoria que obtuvo contra sus rebeldes de Alemania, quando enmedio de ella, y en lo frio del Invierno, estando aquexadissimo de la Gota en un pie, no fue esto parte para que dexasse de salir à cavallo en cam-

campaña, armado de punta en blanco, llevando una toca de lienzo por estrivo: donde passando el Rio Albis, en la Saxonia, diò con tanta furia con su exercito en los enemigos, que no solo los venciò, pero tambien se apoderò de los Generales de ellos.

CAPITULO X.

COMO HACE DECIDORES, y graciosos à los pacientes.

CONcuerda con esto lo que de este humor dicen, que su dolor hace decidores, y muy graciosos à los pacientes, conforme à lo que refiere Plinio: *Dolor plerumque facit homines lepidos, & venustos*; porque de estàr la parte sensitiva, mientras duele, tan postrada, parece que por su consolacion, y alivio le acude la intelectiva para suplir, y cubrir sus miserables fla-

que-

quezas, y faltas: como se vè de muchos tales, que apremiados en la cama, como unos troncos, sin poder, ni ossar menearse de muchos dias, con el dolor acuestas, decir no solo gracias, pero sentencias muy graves, y filosoficas: Lo que es bièn menester para templar sus excessivas coleras, y con nuevas gracias bolver en paz con los de la camara, por lo que de poco antes suelen quedar reñidos.

CAPITULO XI.

PROPONE SIETE QUESTIONES de este humor.

FInalmente, no falta quien mueve muchedumbre de questiones, y dudas sobre la inconstancia, variedad, y estraños movimientos de este humor, para con mas facilidad llegar à la raìz, è inteligencia de èl. Primeramen-

mente? por què, siendo asi que natutalmente suele dicho humor engendrarse en todos los hombres, y mugeres, y nacer de la crapula, y demasiados, y mal cocidos manjares, que por la evaporacion suben del estomago al celebro, (como està dicho) reyna mucho mas en los hombres, que de suyo son calientes, y secos, y por maravilla en las mugeres, siendo frias, y humedas? Por què mas en tierras frias, y humedas, que en las calientes, y templadas? Por què nò tanto en los mozos, como en los viejos? Por què mas en gente ociosa, que trabajadora? Por què, siendo humor frio, se asienta mas en ricos que sobran de vestidos, que nò en los pobres mal arropados? Por què quando estàn en lo recio del dolor, apetecen las comidas de manjares muy contrarios à su mal, y en passando aquel desenfrenadamente, se entregan à ellas? Y en fin, por què

no

no es contagioſo eſte mal como el Francès, y otros, ſiendo hereditario, y que ſuele paſſar de padres à hijos?

CAPITULO XII.

RESPONDEN A DICHAS queſtiones.

A Lo primero, reſponden, que ningun genero de hombres, aſsi mozos, como viejos; aſsi niños, como muchachos, haſta las mugeres, no dexan de eſtàr ſujetos à la Gota, quales mas, quales menos, porque en todos ſe ha viſto padecer de eſte mal, ſegun el temperamento de cada uno: pueſto que en las mugeres ſe halla pocas veces, à cauſa de que naturaleza provida eſtà en ellas muy intenta en proveerles de menſtruos para la generacion; y con eſto no ay humor ſuperfluo en todo el cuerpo, que no le ti-

tire para sì à efte propofito ; mas antes por dichos menftruos evacua cada mes lo que fe podia convertir en Gota ; y afsi, no pàra en ellas fino raras veces, y en fugetos gallardos. A lo fegundo de las tierras frias, es porque el frio fe ayuda de otro frio ; y afsi por efto, como por el continuo fomento, y aumento que le dà el excefsivo beber en ellas, junto con los manjares grueffos, y mantecofos, de que fe rellenan, fe engendra, y engrandece el humor tanto, que no bafta el grande exercicio que con fus bayles, y danzas, comiendo, y defpues de comidos hacen para corregir, y defenderfe del humor gotofo en que los mas caen : mas antes es cierto, que el excefsivo exercicio defpues de comer, hace mayor, y mas dañofa evaporacion à la cabeza. A lo tercero, porque los mozos, aunque fon en el comer, y beber mas defordenados, fuben empe-

pero los vapores del eſtomago en ellos, con la ſobra del calor, mas bien cocidos al celebro; y aſsi los puede mejor abrazar, y digerir, que no en los viejos. A lo quarto, porque el exercicio en los trabajadores corrobora las fuerzas, y nervios, y deſpierta el calor natural por todo el cuerpo, para que ayudados con el dicho calor, evacuen el humor, y por conſiguiente no aya dolor. A lo quinto, que por aver nacido eſte humor frio para caſtigo de los ricos glotones, y deſordenados, no ſon baſtantes ſus aforrados ropages para defenderles de èl; antes entretienen el dolor con ellos, à cauſa de que de ſu ordinaria glotoneria viene, que el calor natural aya de eſtàr ſiempre recogido en el eſtomago para la concoccion de tantos, y tan exceſsivos manjares; y que por eſſo queden los miembros mas remotos, como ſon pies, y manos tan derelictos de aquel que

que pueda con mayor facilidad acometerles el frio, y ſojuzgarles la Gota. Ni tampoco puede paſſar à los pobres, aunque deſnudos; porque la redundancia de manjares de donde el humor nace, no ſe halla en ſus eſtomagos, que ſiempre llevan vacìos de lo mucho: tambien porque à eſtos, no teniendo otro de que vivir que del trabajo de ſus pies, y manos, ſi les apremiaſſe, jnnto con el humor, y dolor, la hambre, ſin tener con que matarla, ſeria eſte mal de deſeſperados. A lo ſexto, porque quedan tan laſtimados, y como injuriados del graviſsimo dolor, y tormento los que han padecido, que muy à las veras apetecen la venganza, la qual ſe mueſtra por los dientes, que ſon como ſatelites, y executores de ella; y aſsi, para mejor vengarſe, y hacer mayor deſpecho al dolor, ay algunos gotoſos tan deſordenados, que avivan el

apetito, y con la aſsiſtencia del ſabor, y guſto, ſe entregan à ſaladuras, hollas podridas, ajos, y cebollas, con los exceſſos del vino, y otras coſas prohibidas, y muy contrarias à eſte mal; de manera, que con los cuchillos de los dientes, y muelas hacen cruel riza, y venganza del recidivo dolor contra sì miſmos. A lo ultimo ſe dice no ſer contagioſo; porque dado que es maligno, y perverſo, no es corrupto, ni inficiona, ni pàra en la carne, ſino en las junturas de los hueſſos: donde como emulo del celebro (ſegun adelante moſtrarèmos) que deſciende de la cabeza, và ſiempre, no en perſecucion de la carne, ſino de los nervios, y hueſſos. Pero ſuele algunas veces paſſar, mediante la generacion de padres à hijos; porque como los hueſſos del hijo ſe forman, y coagulan de la ſimiente del padre, facil coſa es, eſtando los hueſſos del pa-

padre afectos de este humor, passar la simiente con el mismo afecto en el hijo; y que este se halle como habilitado para ser gotoso: lo que es una de las mas ocultas causas de la Gota.

CAPITULO XIII.

COMO ES RECIDIVO ESTE MAL, y que hasta oy no se ha visto sanar del todo, y de quan facil es la operacion de esta medicina.

POr donde se colige de todo lo dicho, que como este humor sea de tal calidad, y compàs, que si comienza à reynar, por mucho que una, y mil veces lo expelan, suele otras tantas reverdecer, de manera, que ni purgas, ni sangrias, ni dieta, ni exercicio, ni cataplasma, ni otro qualquier genero de medicinas tales, es bastante à sanarle de raìz, sino solo

para aliviarle, y mitigar algo de ſu dolor recidivo; conviene, que por el beneficio comun ſaquemos à luz ſu verdadero remedio, y moſtremos como conſiſte todo en una medicina preſervativa, muy agena de quantas haſta oy ſe han inventado, la qual ha impreſſo, y formado en noſotros miſmos naturaleza, ſin que aya neceſsidad de valerſe del palo ſanto de las Indias, ni del Ruybarvo de Africa, ni del Eleboro de la Grecia, por mas que Plinio afirme ſer bueno para la podagra, ſino de nueſtros pies, y manos, con un tantito de trabajo, para ſalir, no ſolo con la cura de eſte mal, pero de muchos otros, como lo moſtrarèmos; porque ſe pueda decir de eſta, lo que dicen los Griegos de las mas raras, y ſingulares medicinas proverbialmente: *Panchreſtum medicamentum*, que ſignifica medicina para toda coſa.

LIBRO SEGUNDO.

DEL ENQUIRIDION ò manual instrumento contra el morbo articular, que llaman Gota.

CAPITULO PRIMERO.

DEL REMEDIO, Y MEDICINA preservativa de la Gota.

HAllase, no solo por experiencia nuevamente hecha por uno, y muchos tocados de este mal; pero aun por razones muy evidentes de Filosofia, y verdadera medicina: como el unico, y principal remedio contra el presupuesto humor, y su dolor consiste en la prevencion, y diligente atajo de su generacion, y descorrimiento; la qual depende de tres prevenciones,

la primera, del regimiento en el comer, y beber; la segunda, de la quietud del celebro, y buena reparticion del alimento; la tercera, del divertimiento, y exalacion del humor.

CAPITULO II.

DEL REGIMIENTO DE VIDA para sanar de este mal.

EL regimiento se funda, no en la mucha dieta, ni extremo de poco comer, sino en la abstinencia de tres cosas à este mal muy contrarias. La primera, de comer muy demasiadamente, aunque sea de manjares buenos. La segùnda, de comidas muy frequentes, y bebidas vinolentas, aunque de poca cantidad, pero muchas, y fuera de tiempo, por lo que disparan en venereas. La tercera, de alteraciones, y enojos causados por malas nuevas.

Bol-

Bolviendo, pues, à la primera, no ay quien no la repruebe por muy dañosa, y contraria, aunque sea de manjares buenos, y muy subſtancioſos, porque toda demasìa, mayormente en el comer, es enemiga de nueſtra naturaleza, la qual de ſuyo eſtà hecha à contentarſe de poco: tambien porque el eſtomago muy cargado, aunque de bueno, puede por falta de calor, y ſobra de dureza en la vianda, hacer mal cocimiento; y por conſiguiente evaporar crudos, è indigeſtos vapores para el celebro, y de la crudeza cauſarſe eſte humor malo: como nos lo ſignificò una vieja nonagenaria en Roma, à mi, y à otros compañeros que eſtabamos juntos de camaradas, que nos viò por fieſtas de Navidad comer cada dia gallinas, y capones, diciendonos: *Figlioli miei, non mangiate tante galline, che vi faranno venir la gotta.* Y con razon, porque

como ſean la gallina, y capon manjar pingue, y humedo, y de muy grande ſubſtancia, y alimento, y que de poco ay harto, y por eſſo no ha de ſer, ni mucho, ni muy frequentado: luego que el celebro ha tomado por la evaporacion de ellos ſu porcion neceſſaria, lo demàs lo deſecha como ſuperfluo; y eſto como derelicto, ſe convierte en eſte humor frio, que cauſa la Gota, y otros males: por donde, ſi neceſſario es evitar ſemejantes demasìas de manjares buenos, mucho mas lo ſerà de los malos, como es de ſaladuras, y coſas flatuoſas; y (para abreviar) de todo lo demàs, que por regla de medicina ſe prohibe à los de eſte mal, excepto del vino, del qual ſe ha de beber de lo mas bueno, aunque no ſutil, ni fumoſo; mas que eſtè bien aguado un poco antes de la comida, à efecto que con la compañia del agua refreſque mas el higado, y no evapore

tan,

tanto à lo alto; mas que no dexe de calentar el eſtomago, y de alegrar el corazon, y confortar el celebro; y que ſea en tiempo de Invierno aguado con agua cocida con canela, y ſe beba quan frio ſe quiſiere, porque la frior deſpierte el calor natural, para que en el eſtomago haga mejor ſu oficio, como quien aviva las aſcuas con el agua fria.

CAPITULO III.

DEL REGIMIENTO, Y QUE POR no guardarle padecen mas eſte mal los Aquilonares.

LO miſmo cauſa el comer, y beber muchas veces fuera de tiempo, aunque ſea poco en cantidad, aſsi porque no es de hombres, ſino de beſtias, ſiempre comer, como porque ſemejante diſſolucion cauſa manifieſto im-

impedimento à la concoccion en el ventriculo, y en el celebro viene à causar el mismo daño la dicha demasìa: Como se vè en las gentes Aquilonares, que de frequentar tan à menudo, y fuera de tiempo la crapula, los sojuzga este mal tan cruelmente, que de Invierno, quando el tiempo es humedo, sentirà quien và por la calle los dolorosos canticos, que hacen vecino con vecino. Demàs, que por remate del mal, les salen ciertos veninos por las conjunturas, y artejos de lòs dedos, tan dolorosos, que es à pàr de muerte el tocarlos: aunque vemos por el contrario, que la sobriedad no les daña, por mucho que se guarden de ella, escusandose con el grande frio, y antiguo uso de la tierra. Por esso, para defenderse de dicho mal, acostumbran de ordinario, despues de sus excessivas cenas, y aun en medio de ellas, levantarse de la mesa, y so

color de regocijo ponerſe à danzar, y baylar hombres, y mugeres: aunque no nació de aqui ſu primer inſtituto, ſino à efecto de poder con el exercicio digerir la comida, à fin que no ſe quede en el eſtomago, para engendrar crudezas, è indigeſtiones para ſimiente de eſte mal, pueſto que, como ſe dixo antes, tambien el exercició excesſivo deſpues de la comida, cauſa mayores evaporaciones en la cabeza. Por donde ay otros que uſan de otra preſervacion, y remedio harto mas util, y conveniente para librarſe de eſte mal (aſsi fueſſe decente, y honeſto, y no aſqueroſo) qual aqui ſe ſigue.



CAPITULO IV.

COMO EL VOMITO ES UNA DE las principales abstinencias preservativas de la Gota.

TAmbien acostumbran algunos de los Aquilonares de la tierra, y mucho mas los estrangeros que entre ellos viven, no solo para defenderse de este, pero de muchos otros males que causa la estrañeza del ayre, y viandas, junto con los excessos de la crapula; valerse del vomito, assi ordinario, como extraordinario, por ser medicina, no tan contraria à naturaleza, que no usen de ella los animales para purgarse, señaladamente del veneno; y porque, en fin, es el mas pronto, y saludable remedio de quantos ay contra la crapula, y por consiguiente contra la Gota, como se prueba,

ba, por lo que dicho avemos del celebro, el qual despues que de lo mas familiar à èl, y mas digerido, ha tomado lo que para su sustento ha menester, lo demàs lo convierte con su frialdad en el dicho humor, del qual se causa este mal, y muchos otros en la persona. De manera, que quien le atajare los passos, y evacuare con mayor presteza del estomago las excessivas viandas, que fomentan el mal humor, tanto mas presto remediarà su mal, y como buen marinero, que en la mayor tempestad echa ropa en mar, por aliviarla, y que no se hunda su nave, se librarà de algunas subitas, y mortales dolencias, como de apoplegia, y otras: lo qual se alcanza muy al seguro, con el vomito, regurgitando las crudezas, y demasiados excrementos por la boca; porque de esta manera salen de raíz, y se limpia el estomago para muy gran descargo

de

de la cabeza, harto mejor que con las danzas, y movimientos excesſivos. Y aſsi, por experiencia vemos à muchos glotones, y crapuliſtas, que uſando el vomito deſpues de la comida, no ſolo ſe defienden, mas antes ſe preſervan de la Gota; para que de aqui ſe entienda, que el origen, y propria materia de ella, ſon las crudezas que nacen de la redundancia de los manjares, como dicho avemos: de manera, que ſi al vomito no le precedieſſe la maldita gula, ni le ſiguieſſe la horrenda, y bruta provocacion de lo que yà eſtà medio convertido en excrementos, con la prepoſtera, è indigna expulſion de ellos por la boca, y tambien porque no es dado à todos el poder vomitar, cierto que en lo demàs no dexa de ſer el vomito uno de los mas excelentes antidotos, y remedios preſervativos de la Gota, de quantos ay en toda la medicina. Y aſsi,

aſsi, el vomito ordinario, ſiempre que ay repleccion en el eſtomago por la ingurgitacion, no ſolo para la Gota, pero aun para todos los males de cabeza es ſuma medicina.

CAPITULO V.

QUE EL REGIMIENTO, SOLO comprehende à los tocados de eſte mal, y quales han de ſer ſus comidas, y cenas.

MAs porque bolvamos al regimiento de arriba, por lo que comunmente ſe dice: *Mundis omnia munda*, no ſe prohibe nada de lo dicho à los que nunca han ſido tocados de eſte mal, haſta que comiencen à tener algun ſentimiento, ò ſoſpecha de èl, porque à eſtos cumple entrar luego en el regimiento, y mucho mas à los que han ſido muy flagelados de lo

lo miſmo: de manera, que para eſtos, ſu comida ſerá de hollas ſimples, con buenas aves, y carnero, con buenas ſopas claras, y de yervas, fuera de hollas podridas, y de ſaladuras, como eſtà dicho, con ſu aſado de perdices, y palominos, pollos, cabritos, y ternera; y que en los peſcados ſe vaya à tiento, pues para hombres de edad dexarlos del todo, es lo mas ſeguro: no obſtante que por no abandonar, ni encarcelar del todo el guſto, y apetito, un poco de cada coſa no dañarà à la comida; con tal, que à la cena ſe temple con alguna enſalada de yervas cocidas, y bien azucaradas, ò un pollo, ò palomino aſados, y con vizcochos, ò confituras de poſtre, y el vino bueno, y mas aguado que para la comida, con que ſea frio.

CAPITULO VI.

LAS CAUSAS PORQUE EL BEBER frio es muy ſaludable, y neceſſario.

COmo por la mayor parte los que eſtàn tocados de eſte mal de la Gota, ſean gente rica, y poderoſa, y que por vivir ocioſa, y regaladamente, y no trabajar por ſus perſonas, no ſolo ſon enemigos del exercicio, en el qual conſiſte la ſalud, ſino que deſenfrenadamente ſe dàn à la crapula, y glotoneria, forzando à naturaleza à que recoja todo el calor que pudiere en el eſtomago, para la concoccion de ſus exceſsivas viandas, aunque ſepa quitarlo de las partes mas remotas, como ſon pies, y manos, adonde por eſta cauſa mas preſto acude la Gota. Por tanto, no mirando à ſu poca enmienda, ſino al mucho bien que con ſus riquezas pueden hacer en el mun-

do; serà bien, que por el alivio, y reparo de su tan doloroso mal, que comunmente dà en ellos, entiendan el modo, y arte como se han de regir para evitarle (por mas que el vulgo diga no ser mal de suyo curable) para que yà que no podemos prohibirles sus demasìas, y excessos de comidas, à lo menos regulèmos sus bebidas, de manera, que puedan con ellas mejorar su trabajado estado de salud, y convertir en ella lo que con dicho exceso tira à total enfermedad, y ruina de sus personas; y como quien hace de Mezquita Iglesia, saquèmos del beber, con el qual suele tanto aumentarse este mal, la salud de ellos, mejorando la calidad de la bebida, yà que no sea possible disminuir la excessiva cantidad de ella: lo qual serà facil de persuadir, si primeramente se desengañaren de su comun error, de que para la buena, y comoda concoc-
cion

cion de las viandas, quanto mas ſon en el eſtomago, tanto con mayor calor ſe les ha de acudir para bien cocerlas: como ſea eſto muy contrario à la buena medicina; porque para dicho efecto, no es tan neceſſario que el calor ſea mucho, quanto que ſea bien templado, y moderado con ſu contrario el frio; porque como de eſta moderacion, y templanza ſe ſiga (como lo probarèmos) la general ſalud, y como ſympatìa, para toda la perſona, junto con el particular refrigerio de cada miembro: aſsi por el contrario, con ſolo el calor agente, y ſu aumento, ſe puede ſeguir en el miſmo eſtomago, la ſequedad, y aduſtion de la vianda: ò ſi eſta es muy dura, y ſobrada, la extincion, ò ſufocacion del miſmo calor, que por la miſma razon, y no tener quien le temple, viene tanto à menos, que tira à exhalarſe, y à evaporarſe del todo: mas

antes es de su cosecha, siempre que no puede emplear su accion contra otro, dàr contra sì mismo. Pero si quando està para cocer, y muy intento à su obra, se le acude con la refrigeracion, para que esta en parte le modere, y temple, y en parte le dè animo, y avive, no puede seguirse de esto sino la buena, y bien sazonada alteracion de la vianda, para que su massa vaya con la templanza del frio bien sobada, à efecto que de los dos contrarios nazca un saludable medio que lo temple todo. Mas, pues, el beber frio, y humedo es tan necessario como vemos, assi para templar lo calido, y seco, que con la comida atraemos, como el calor estomagal que la recibe para cocerla; conviene, que con tres presupuestos dexemos probado, como para la conservacion, y regalo del temperamento humano (si fuere empero de mucha, y buena vian-

vianda proveìdo) no ay cosa que se iguale con el beber muy frio.

CAPITULO VII.

QUE EL BEBER FRIO, Y DE nieve, es muy sano para el temperamento humano.

SErà, pues, el presupuesto, ò fundamento primero, que para la salud conviene beber bien frio. El segundo, que el beber refriado con nieve, es el mas sano, y gustoso. El tercero, que el uno, y el otro es contra la Gota apropriado. Mas porque en nuestros Comentarios *de Sale, lib.* 2. se hace especial, y copioso tratado de los dos, primeros presupuestos, donde con evidentes razones se concluye en favor de la salud, y nieve lo que sobre esto pretendemos, repetirèmos muy en breve lo que toca al segundo

de la nieve, para probar despues con el tercero, como todos son muy aprobados para echar la Gota fuera: lo qual se dexa muy bien entender con la razon, y experiencia. Por quanto la bebida fria, allende que templa, y modera el excesso del calor, que siempre es grande en el horno del estomago, y con la mixtura de humedo, y frio, tanto mejor se altera, y conglutina la massa del alimento: tambien alegra dicha frior, y refocila todas las partes adherentes al estomago, y juntamente despierta, y recoge el mismo calor, para que mejor se aplique, y haga su oficio mas vivamente en la concoccion, de la manera que el herrero (como arriba diximos) quando quiere avivar la llama de su fragua, echa el agua fria sobre las ascuas; y siendo el agua de suyo hecha para matar el fuego, vemos, que por ser moderada le aviva, y entretiene, y aun

aun descubre la conveniencia que ay entre los dos contrarios para la produccion de algun buen medio: porque tambien parece muy ageno de naturaleza (que no hace nada de valde) que donde ha puesto, y colocado un tan grande regalo, y apetito de beber frio, fuesse con fin de engañarnos, y de poner el anzuelo venenoso, baxo del gusanillo gustoso, para dàr al baxo con los ingenios, è invenciones, que con tanta curiosidad han hallado los hombres para beber mas, y mas frio: con las quales, no solo los sanos han conservado su salud, y contento; pero aun los mas Medicos se hàn convencido, à permitir animosamente à los enfermos de colera, el beber en extremo grado de frio. Mas porque entre otras la invencion del refriar con nieve es la principal de todas, serà menester, que brevemente toquemos lo del segundo,

presupuesto que habla de ella, por ser la mas sana, la mas gustosa, y suave de quantas ay, y que por ninguna via, no solo no es al estomago dañosa, pero ni provocadora de la Gota, como se prueba por su evidente razon, y causa. Por quanto la nieve, como cosa del Cielo, es tan benigna, y suave, que debaxo de su excesso de frio trae consigo cierta moderacion, y templanza, por la qual no puede ser al estomago perniciosa; pues siendo, como es, blanda, y esponjosa, y no densa, ni apretada, como el hielo, y granizo, no es tan vehemente, ni penetrable su frior, ni aun tan permaneciente en el estomago, como la de estos, y de algunas fuentes que naturalmente son muy frias; porque su frior de estas, con ser natural, despues de bebida, y metida su agua en el estomago, dura, y se entretiene mucho en èl, antes que pueda el calor consu-
mir-

mirla, ò acompañarse con ella; y assi, en lugar de alegrar, y refocilar al estomago, le corrompe, y encrudece, y no le dexa bien cocer la massa de las viandas. Empero el frio de la nieve, como sea mas blando, y suave, y que muy poco se entretiene metido en el estomago, nò puede dañarle en ninguna manera; pues no se estiende su oficio à mas de que con su entrada, quanto à lo primero, despierte al calor natural, para que (como dicho avemos) haga con mayor presteza su oficio de cocer la comida. Lo segundo, para alegrar, y refocilar las partes vecinas por donde passa señaladamente al higado; y mucho mas para templar el dicho calor, no solo en el estomago, pero en toda la persona: por quanto de salir templada con el dicho fresco la massa, y quilo del estomago al higado, donde se convierte en sangre, de alli se distribuya por todas las

ve-

venas, y miembros con la misma templanza, y mixtura. Lo tercero, porque hechos muy en breve dichos oficios de despertar el calor, de recrear el estomago, de causar templanza, y alegrar el sugeto, luego se despide, y se exhala, y desvanece su frior, sin mas entretenerse en el estomago; y assi todos los otros modos, è invenciones de refriar con sus instrumentos materiales, no son nada utiles, ni para la salud, y templanza del temperamento humano, comparables con el de la nieve.

CAPITULO VIII.

QUE EL BEBER REFRIADO CON nieve, preserva de la Gota.

QUeda, pues, por declarar en conclusion de lo dicho, el tercero presupuesto, de que lo uno, y lo otro, à saber es, el beber frio, y el re-

refriado con nieve, ſon contra la Gota remedios mas que ſaludables, y preſervativos. Porque de ſalir (como deciamos) la maſſa del alimento tambien ſobada, y templada con el humor, y freſcura de la bebida, del eſtomago al higado, no ſolo eſte, pero las venas, y miembros en quien ſe vacia, y transſubſtancia dicho alimento, participan de la miſma freſcura, y templanza; de manera, que quando llega à las junturas, que ſon la fragua de la Gota; y donde, aſsi por la concurrencia de hueſſos, y nervios, y debilidad de partes, como por la deſtilacion del humor frio, juntamente con el aduſto, y biliofo, que ſuele acudir alli quando ay obſtruccion, todo eſto và fuera, y ni ay ocaſion para impedir el paſſo, ni para pervertir la templanza del humor ſuave que el alimento conſigo trae: con el qual de paſſo, no ſolo ſe recrean los nervios,

ſe refreſcan los eſpiritus, y ſe dilata el vehiculo de las venas; pero como nò ay cauſa de obſtruccion, no encuentra, ſino que ayudado con la friccion externa, liſamente paſſa, quitando la ocaſion del dolor; y aſsi, pues no duele, no ay Gota. Por donde concluìmos en favor de los Ricos, que para templar ſus exceſſos, y moderar ſus crapulares bebidas, de las quales ſuele ſobrevenirles el azote doloroſo de la Gota, no por eſſo dexen del todo de beber vino, ſiquiera por no privarſe de la alegria, y contento que al eſtomago, corazon, higado, y mucho mas al celebro dà el vino: con eſto que (como arriba eſtà dicho) ſea bien aguado; pues como mas penetrante, ſirve de vehiculo à la freſcura del agua, y que por eſtàr templado con ella, ni enciende, ni altera, ni deſpierta la Gota: lo que no hace quando puro; y aſsi aguado, ha de ſer con

nic-

nieve refriado, pues sobra la hacienda à dichos Ricos para hacersela traer de los Hyperboreos. Demàs, que pueden perder todo escrupulo de curiosidad, y regalo, à que se les puede imputar la tal bebida; pues esta se toma con fin de conservar, y mejorar la salud, como suma medicina; porque dexar de usar de ella, por ser suave al gusto (como algunos de muy escrupulosos sienten) es tanto como decir, que no se tome la purga, porque no es amarga.

CAPITULO IX.

QUE LA VENUS ES CONTRARIA para los de este mal.

SI por ninguna cosa se ha de prohibir el vino à los de este mal, es por lo que dice San Pablo à los Ephesios: *Nolite inebriari vino, in quo est lu-*

luxuria; que ſignifica: *No bebais vino demaſiado, porque es el promovedor de la luxuria.* Pero eſto ſe entiende por los que le beben puro, haſta embriagarſe con èl; porque en tal caſo, el vino es el gran incentivo, y deſpertador de la venus, y no quando ſe bebe bien aguado, como eſtà dicho. Demàs, que ni aun la venus es del todo contraria à dicho mal, ſino quando es demaſiada, y exceſsiva; y mucho mas quando es intempeſtiva, como ſobre paſto, y debilidad de perſona, por los vacìos que en los tales cauſa ſu exceſſo, y frequentacion por las venas, y junturas, deſpertando al mal humor para que acuda à meterſe por dichos vacìos; pues ſegun la opinion de algunos, puede la virtud generativa atraer, y valerſe de todas las partes del cuerpo, y vaciar algo de cada una para eſte ſu principal efecto. Por donde como el exceſſo de venus ſea

tan

tan dañoso, que ni aun perdona à los hombres mozos que se desordenan con ella, tampoco dexa por esso su mediocridad de ser perniciosa à los viejos, assi por su debilidad de ellos, como por el jugo menos competente que en ellos queda para reparar lo perdido, y rehinchir dichos vacìos de lo bueno, à efecto de resistir à dicho humor frio, y malo. De manera, que para todo estado de gentes, quando les aquexa el mal, es perniciosa la dicha venus, y mucho mas quando tiene por su promovedor al vino; de suerte, que dexando la mediocridad de dicho uso à solos los casados, los demàs miren lo que hacen, pues no solo por recelo de este mal, pero aun por Ley Divina les està qualquiera uso de estos prohibido.

CAPI-

CAPITULO X.

DEL TIEMPO, Y HORA DE LA comida.

PAra estos, y aun para todos los que quisieren usar de este remedio, ò medicina, que mostrarèmos, el tiempo, y hora de la comida, ha de ser dos, ò tres horas antes de medio dia; y de la cena, dos antes que anochezca, en el Estìo; porque en el Invierno bien es que se haga con lumbre, porque el resplandor de esta, alegra mas que el del Sol puesto: tambien, porque con la medicina que damos, como se aya de hacer por las mañanas, no solo quedan hasta la comida vacìos, y debilitados los sentidos, miembros, y espiritus vitales, junto con el celebro, higado, y corazon, que son sus proveedores; pero tam-

tambien el eſtomago queda mas hambriento que todos, por la proviſion que ha dado, y ha de dàr à los dichos tres Tinelos, los quales por la miſma cauſa piden de nuevo ſu comida, y refreſco muy à porfia; tanto, que de no darſeles luego, ſuele encenderſe tal colera entre ellos, y con el calor de medio dia, mayormente en Verano, aumentarſe en tanto grado, que viene luego à padecerlo el ſugeto. Como lo entendian muy bien los Romanos antiguos, que comian, aunque no mucho, por la mañana, y cenaban explendidamente, antes que anocheciesſe. Lo que tambien en alguna manera ſiguen los modernos, atendiendo con grande curioſidad à que en el Verano, ſeñaladamente quando el Sol eſtà en Leon, antes que acabe de ſubir à lo mas alto del orizonte, hagan ſu comida antes que el calor ſe apodere del eſtomago, y le embiſta con la co-

lera para embotar el apetito; de arte, que ni los unos, ni los otros hagan bien ſu oficio, ſegun que en nueſtros Comentarios *de Sale*, *lib.*3. hablando de la hora de la ſal, (que ſe entiende de la comida) lo tenemos copioſamente declarado. Lo qual tambien ſe confirma por el precepto de los Medicos, que ſiempre mandan al convaleciente coma à buena hora, à ſaber es, mucho antes de medio dia; y cenar temprano antes que anochezca: lo que ſi bueno es para dolientes, ſerà mucho mejor para los ſanos; porque ſe deſengañe el hombre, que para nueſtra ſalud cumple ſeguir el eſtilo de los animales: los quales luego por la mañana atienden à pacer, y à repoſar, y eſtarſe à la ſombra à medio dia: tambien porque ſiempre hemos viſto vivir mas, y mucho mas ſanos los que eſta regla han ſeguido.

CAPI-

CAPITULO XI.

DEL TIEMPO, Y ESPACIO QUE ſe ha de continuar eſta primera prevencion.

TAmbien ſe ha de advertir, que de eſta primera prevencion, que conſiſte en la abſtinencia de coſas contrarias, y regimiento en la comida, y cena, no han de uſar ſino los que yà de mucho antes padecen eſte mal, y quieren valerſe de nueſtro remedio, y medicina: los quales han de entrar en dicho regimiento, y por lo menos continuarle por eſpacio, y tiempo de ſeis meſes, à fin que en eſte medio comiencen à templarſe, y ſe reduzcan à verdadero temperamento, y para evitar que las evaporaciones de las malas, y demaſiadas viandas no ſuban del eſtomago al celebro, porque no cauſen de nuevo eſte humor ſuperfluo,

y maligno, del qual (como eſtà dicho) ſe engendra la Gota; y eſto à fin de corregirlo, y facilitarlo para la expulſion, por los deſaguaderos que dicho avemos, ò por la tercera prevencion, y remedio que moſtrarèmos: de manera, que no venga à ſer tan ſobrado, è indigeſto, que no le pueda facilmente conſumir el calor natural antes que haga ſu retencion, y aſsiento en las junturas, donde cauſa el dolor, con los enfados, y remordimientos que ſuele.

CAPITULO XII.

COMO LA MALA NUEVA SUELE cauſar eſte mal, y por què razones.

SUele tambien la alteracion de alguna mala nueva ſubitamente oìda, deſpertar eſte mal humor, mayormente ſi es nueva de pèrdida gran-

grande, y de cosas muy conjuntas, y proprias, como de las que traxeron à Job de hijos, y hacienda; y tambien à los Reyes, y Principes de pèrdidas de batallas, de fortalezas, ò Ciudades, quando mas impensadas: por quanto contra quien mas presto se encara la tal nueva, y le causa alteracion, es al corazon. El qual prontamente embia sus espiritus vitales al celebro, donde està inclusa la imaginativa, para entender el discurso, y estimacion que de dicha nueva se tiene; pero el celebro, que facilmente se decanta à pensar, y creer lo peor, y mucho mas quando se và à dormir, para mas velar, y entregarse à no pensar en otro, que en la mala nueva, dà de ojos en el temor que se le representa con infinidad de fantasmas, mayormente quando ni le ocurre esperanza de restaurar la pèrdida, ni venganza de ella: por donde los espiritus vitales comienzan

à difsiparfe de tal manera, que debilitan el calor natural, y enflaquecen los fentidos, para que ni la concoccion fe haga bien en el eftomago, ni lo que fe come fea con gufto; mas antes con la turbacion, todo vaya frio, y mal aparejado: lo qual vifto por el corazon, y que no puede remediarlo, viene à caer en grande trifteza, la que (como dice el Proverbio) feca los duros hueffos; y dà en èl con tanta porfia, que viene à desfallecer; y de efto fuelen morir muchos impenfadamente: de los quales dice el vulgo, que han muerto de ira; pero es falfo, porque la ira mas antes dà animo, y vigor à la perfona; y afsi no mueren fino de enojo, y trifteza, feñaladamente los que eftàn tocados de efte mal humor, por quanto fobre eftos fuele la mala nueva dàr muy de alto, y de pefo; porque como por la alteracion fe difsipen los efpiritus vitales, y por

la

la vigilia, y vehemente imaginacion, ſe debilite el celebro, y los ſentidos ſe turben, y tambien por el recogimiento del calor, los extremos ſe enfrien, daſe lugar para que el mal humor que le và en torno, ſe avive, y ſe derribe en ſeguimiento de los nervios, ſaliendoles de travès por las junturas de los hueſſos, adonde cauſa el dolor con el remordimiento yà dicho.

CAPITULO XIII.

RESPONDE A CIERTA OBJECION, hecha contra lo dicho.

NO obſta lo que algunos oponen contra lo dicho, de que eſte humor ſiendo frio (como lo preſuponemos) no puede ſer excitado por la mala nueva, ni cauſado por las profundas vigilias, y triſtezas que de ella nacen; porque à eſtas mas antes las

excita el humor caliente, que suelé encenderse en las venas, por la vehemente imaginacion, y concurso de los espiritus vitales, que salen del corazon ardientes. A lo qual se responde, que las alteraciones que se siguen de la mala nueva son tan fuertes, y de tanta eficacia, que hacen recoger la sangre, y espiritus vitales àcia el corazon: de donde quedan los miembros mas remotos del centro del calor, tan desamparados, y faltos de aquel, como dicho avemos, que el frio los ocupa subitamente, y dàn en temblores; y por consiguiente puede este humor de la Gota, junto con el humor caliente, que le sirve de vehiculo, mejor penetrarlos, y dissolverlos, conforme à lo que el Poeta dice: *Solvuntur frigore membra.* Y asi se dà lugar à que dicho humor, mediante su frior, y sutilidad del caliente, se apodere mejor de los tales miembros, por oca-

ocaſion de la mala nueva, como dicho avemos.

CAPITULO XIV.

COMO LA MUSICA PREVIENE al dolor, y por què puede tanto con el hombre.

PAra lo qual el mas pronto, y ſaludable remedio es divertir el penſamiento, no para otros negoçios, ni cuidados, ſino para coſa que entretenga, y aduerma los ſentidos, y ſuſpenda la imaginativa con objetos ſuaves, y alegres, como ſon los que entran por los ſentidos, y mas por el del oìdo, el qual eſtà mas pegado al celebro; y entre todos el objeto de la muſica, porque eſta es la que con ſu natural conſonancia, y artificioſa melodia de quatro numeros, ò voces muſicales, que ſon Tiple, Tenor, Contralto,

to, y Contrabaxo, concierta, y templā los quatro humores del cuerpo, que ſon colera, flegma, ſangre, y melancolia: junto con las quatro facultades del alma, que ſon entendimiento, ſynderesis, ò recta razon, voluntad, y memoria. Como ſe vè, y deſcubre por la grande ſemejanza, y proporcion que ay de las voces muſicales con eſtas facultades, y humores de cuerpo, y alma. Pues aſsi como la colera es la mas aguda, y ſubita de los quatro humores, y el entendimiento mucho mas con ſu velocidad en el alma: aſsi es acutiſsima, y mas viva la voz Tiple en la muſica, y por eſſo tanto mas penetrante, y delicada. Y como la melancolia, humor terreſtre, por el contrario es grave, y profunda, y por eſſo mas fixa, y conſiſtente que las compañeras; y la memoria, por lo ſemejante, tenàz, y conſervadora: aſsi es graviſsima la voz del

Con-

Contrabaxo, pues con ſu profundidad todas las ſobſtiene, y abraza; y como la ſangre es el ſugeto donde ſe contienen los quatro humores, y no pueden vivir ſin ella; y la voluntad tambien, como ſeñora, manda, buelve, y rebuelve à ſus hermanas: aſsi la voz Tenor es la que en sì tiene, y ſuſtenta las otras, y las atrae, para que hagan con ella ſu cumplida conſonancia. Finalmente, como la flegma, que es la pituyta, ſuele ſuplir los vacíos del alimento, y tambien la razon cubre, y templa las faltas, y ſobras de ſus compañeras: aſsi la voz Contralto hinche el vacìo de las otras partes; y ſubiendo, y baxando acude con todas, de manera, que mediante aquella, ſe hace la muſica perfecta. De ſuerte, que como de la proporcion, y ſemejanza que tienen unas coſas con otras, ſe contrae un modo de amiſtad, è inclinacion de las unas à las otras, aſsi

es muy verosimil, que viendose los quatro humores con las dichas quatro facultades, tan al vivo representados por las quatro voces musicales, se inciten à imitar su templanza, y concordia: por lo que con esta se huelgan, y las atrae la misma musica; la qual tambien es bastante (como se prueba por la experiencia) para suspender en el paciente el dolor de la Gota, entretanto que ella dura.

CAPITULO XV.

DEL EXEMPLO DEL REY SAUL contra la mala nueva.

ESto se confirma con el exemplo de Saùl, Rey de los Hebreos: del qual se entiende, que hallandose atormentado del mal espiritu quando le acometia, luego sus criados llamaban à David para que con su lyra le ta-

tañesse, y cantasse sus Psalmos llenos del espiritu de Dios, porque en sentirlos se refocilaba Saùl, y el mal espiritu le dexaba. Asi, pues, ha de ser siempre, que el demonio de la mala nueva llegare à los Principes: luego los criados le han de concertar en una bien alegre, y hermosa quadra un muy fino concento de varia, y delicada musica, asi de voces suaves, como de diversos instrumentos musicales, con Romances de hechos divinos, que levanten el espiritu: como tambien con alegres, y honestas danzas de Damas, y Cavalleros, que regocijen la vista; porque los dos principales sentidos en representandolas al celebro, no solo se refocile, y sacuda de sì la molestia de la mala nueva; pero tambien dè lugar à que la imaginacion se modere, para que las razones postreras que deshacen, ò disminuyen la mala nueva, sean admitidas, y pre-

prevalezcan à las primeras, que siempre suelen ser mas sangrientas.

CAPITULO XVI.

DEL HORRIBLE SENTIMIENTO que hacen los Reyes Barbaros por la mala nueva.

TAmbien suelen los Reyes Barbaros, y mas los Turcos, siempre que les llega semejante nueva de pèrdidas de Ciudades, Reynos, ò grandes Armadas por la mar, ò muerte de hijo unico, tomarla tan fuerte, que subitamente dàn consigo en tierra con grandes voces, lagrimas, y sollozos, gimiendo, y quexandose de la fortuna, y de sus Dioses, que les han faltado, dandose ellos mismos con la cabeza por las paredes, messandose las barbas, y cabellos, hasta darse de golpes, y bofetones en sus rostros, con

tan descompuestas palabras, y meneos, que verdaderamente si no se entendiesse el fin de ellas, no discreparian de locos de atar ante los que estàn à la mira. Demàs, que mientras anda la furia, y la nueva es reciente, no ay quien osse resistirles, sino à gran riesgo suyo: asi porque se convertiria la furia contra el resistente, como porque asi el lloro, y querellas, como los demàs extremos que los tales hacen, tiran à divertir el animo de la vehemente imaginacion, y pensamiento de la pèrdida, à fin que no les cause alguna grande tristeza en el corazon, y alma: Por quanto no sin alguna filosofica razon tienen por mejor, antes que el corazon de alterado, por los temores del celebro, y su imaginativa, se encoja, y dexe los extremos de la persona frios, y que la tristeza se engendre en èl, hacer dichos extremos de golpes, y gemidos, pade-

deciendo tan inuſitado maltratamiento de ſus perſonas, à efecto que ſe abra, y exhale ſu melancolia para fuera, con fin de echar con el dolor, y ſentimiento propinquo del cuerpo, el intrinſeco, y apoderado del alma; porque con el encendimiento que de eſto ſe engendra en las venas, y miembros, reſiſta al eſcorrimiento, y frior de la Gota. Pueſto que con todo eſſo es barbaro, y muy fiero acto de impaciencia, y que arguye gran flaqueza de eſpiritu, no hallar otro mejor deſvìo contra el ſentimiento de la mala nueva, que poner las manos ninguno en ſu propria perſona.



CAPI-

CAPITULO XVII.

DE LA SEMEJANZA QUE AY DE un Palacio bien governado con el cuerpo humano.

PAra esto se presupone, que quando el Soberano Opifice, y Señor del Mundo criò al hombre, y puso en èl su espiraculo de vida, mostrò querer levantar en èl un hermoso, y bien trazado Palacio, echando sus fundamentos, y piedras grandes, y muy recias, quales son los huessos por todo el cuerpo, y sobre ellos sus paredes de carne, con sus morcillos, y ligaduras de nervios, distinguiendo los aposentos por el vientre, pecho, y cabeza; y abriendo sus ventanas de los sentidos, demàs de los siervos, y esclavos, para acudir à todo el necessario ministerio de la casa, como son los nervios, las venas, y arterias;

que ſon vehiculos de la ſangre, y de los eſpiritus vitales; y las demàs facultades naturales de la vejetativa, que ſon las que llevan el miniſterio, y trafago de eſte Palacio: que en fin, todo ſe reſuelve en hueſſos, carne, y nervios, con otros inſtrumentos de vida, conforme à lo que divinamente ſeñalò Job, diciendo: *Pelle, & carnibus veſtiſti me, oſsibus, & nervis compegiſti me, vitam, & miſericordiam tribuiſti mihi, &c.* De las quales palabras claramente ſe deduce en el hombre, no ſolo la compoſicion de hueſſos, y nervios, y de carne con ſu piel, y venas; pero tambien de los eſpiritus vitales, guiados por las arterias, que ſon los mas neceſſarios miniſtros de eſte palacio: mediante los quales, la vejetativa, y ſenſitiva (dos mas principales damas de èl, que ſirven à la ſuprema Señora, llamada intelectiva) rigen, y goviernan todo lo que à ellas

ellas eſtà ſubordinado. Mas como no ay coſa muerta en todo eſte palacio, porque todo conſta de material vivo haſta los hueſſos, ſiendo los duros fundamentos de èl; y que tampoco huelgan en èl los ſentidos, pues no ſin trabajo ſienten; y en fin, todos trabajan noche, y dia, y por conſiguiente han de comer para mantenerſe: es meneſter vèr de donde, y por donde les viene ſu alimento, y quienes ſon los mayordomos, y proveedores deſte palacio, que ſobſtienen un tan continuo, y trabajoſo cargo.

CAPITULO XVIII.

DE LOS TRES PROVEEDORES DE eſte palacio, y de donde ſale toda la proviſion de èl.

TIene, pues, eſte maravilloſo palacio para ſu quotidiana proviſion, y ſuſtento tres tinelos con ſus

tres principales proveedores de aquel, que ſe llaman Celebro, Higado, y Corazon: los quales ſentados en ſus ſillas, ſin ſalir de ſus proprios, y diſtintos apoſentos, ſe reparten en grueſſo todo lo que por menudo ſe ha de diſtribuìr, aſsi por todos los hueſſos, y miembros, como por los eſpiritus animales, y por los cinco ſentidos del cuerpo, y tela nervoſa; pues como à eſtos provee el celebro, aſsi à los eſpiritus vitales provee por las arterias el corazon, y à los hueſſos, y miembros por las venas el higado. Pueſto, que para los tres tinelos, no ay mas de una cocina en el palacio, adonde ſe guiſa, y apareja todo, eſta ſe llama ventriculo, ò eſtomago, dentro del qual, como en una holla fomentada del calor natural, ſe cuecen todas las viandas, cuyo oficio es alterar la vianda, y convertirla en ſu naturaleza blanca, como èl es. Mas porque

ſe-

feria cosa desproporcionada poner en la holla pequeña à cocer las viandas enteras como se traen del monte, ò en tassajos de la carniceria, tiene este palacio junto al horno, y cocina su bien picado molino, donde se muele, y maja todo muy bien; y de manera, que puede bien caber, y cocerse en la holla, y horno del estomago; porque los dientes, y muelas, que son de lo mas delicado de los huessos, y que salen, y se aparecen sobre la carne, sirven de solo este ministerio, los quales crecen, y se gastan mascando; y tienen asi dientes, como muelas, (segun lo afirman los Anathomistas) un pequeño agugero, por el qual entra una vena, un nervio, y una arteria, porque se vea que son mas que puros huessos, y que sienten, crecen, descrecen, y se gastan; y asi con sus agudas puntas, y cuchillos cortan, y majan las viandas en la boca, y no

ſolo las proporcionan con el tamaño del eſtomago, pero aun con el calor que las ha de cocer, lo qual es muy ſaludable ſervicio para el buen cocimiento de ellas.

CAPITULO XIX.

DEL MOLINO, Y HORNO DE ESTE palacio, y uſo de ellos.

EMpero por lo mucho que importa la conſervacion de eſte molino, para la buena concoccion de las viandas en la holla eſtomagàl, echandoſelas à herbir yà medio digeridas con la maſticacion; no ſerà fuera de propoſito moſtrar los modos, y aviſos como eſte molino ſe puede gaſtar, y tambien el remedio que ſe ofrece para repararlo, y tenerlo incorrupto; porque como ſe vè, que no ay muelas de molino que no ſe puedan gaſ-

gaſtar, y que, ù de viejas, ù de mal picadas, no ſe pierdan moliendo, aſsi los dientes, y muelas de la boca, que las repreſentan, por mas recias que ſean, y de hueſſo, ſe pueden gaſtar, y corromper moliendo de continuo, aſsi por la ancianidad, y vejèz del molinero, como por no eſcarbarlas, ni limpiarſelas quotidianamente, à cauſa de que ſu corrupcion, y podrimiento no es tanto por el humor, y rehuma que cae ſobre ellos de la cabeza, (como es comun decir de la gente) quanto por la continua eſpuma, y bromera que les ſuben, y ſe les pegan de las viandas que ſe cuecen en el eſtomago; porque aſsi como en una holla vemos que ſube la eſpuma del brodio à lo alto de ella, y ſe cuaja, y queda como excrementos de lo bullido, para gaſtar el guiſado, ſi luego no ſe deſpuma: aſsi en los dientes, y muelas, con el continuo halito que hace la

persona durmiendo, suben los vapores del estomago, y encuentran con ellos, y se les pegan como toba que se entosca, y refirma de manera en ellos, que si luego no se limpian, no bastan despues à limpiarlos de raìz quantas aguas se aplicaren para ello: de donde gastados ellos, se sigue el mal olor de la boca; y como baxa el humor frio de la cabeza, y los halla dañados, dà en ellos, como en perro mordido, tocandoles sus nervezuelos; de suerte, que no pàra hasta causarles gravissimo dolor, y provocar à tanta rabia al molinero, que pone sus proprias manos en ellos, y quando no, las agenas, hasta arrancarlos del todo. Mas porque se entiende de este humor, que es el mismo que el de la Gota, assi porque se destila de la cabeza, y ser frigidissimo, como porque causa dolor por dàr en el nervezuelo del diente, ò muela: por tanto

ſe ha de reprimir, y aliviar como el de la Gota; à ſaber es, divirtiendole con la friccion de la cabeza, y hueſſos al rededor de la frente, de las ſienes, narices, y megillas, y por las cuerdas, y partes glanduloſas de el cuello, tambien por ambas quixadas, y por la nuca abaxo, y que todo eſto ſe haga con fuerza, y vehemencia con las dos manos, no dexando de expeler por las narices, y por la boca *per ſputum*, quanto ſe pudiere; y que eſta diligencia ſe haga por la mañana ſiempre que el tal dolor enojare.

CAPITULO XX.

DEL REMEDIO SEGUNDO PARA conſervar eſte molino.

POr donde tambien el mas pronto, mas manual, y acertado remedio que à dichos dientes, y muelas ſe

ſe puede aplicar, no ſolo para preſervarlos de corrupcion, mas aun para corroborarlos, y conſervarlos incorruptos, ni que el humor les predomine, conſiſte en que cada uno ſe precie luego en diſpertandoſe por la mañana tener un lienzo de eſtopalino; y antes que aquel betun, ò toba, que eſtà tierna, ſe pegue, y cuaxe con los dichos, y ſe entoſque, dè con el lienzo ſobre ellos, una, y otra, frotandolos con la mano, con la curioſidad, y templada fuerza que pudiere para limpiarlos de aquella eſpuma, que ſerà ſacarla de raìz; pues con eſta diligencia tambien ſe provocaràn las encìas à enſancharſe, y abrir los poros, para que ſe exhale por ellos el humor, y rehuma que les puede caer de la cabeza: y hecho eſto, labarlos con agua fria para que las encìas, y ellos mas ſe conſoliden, y fortifiquen; porque ſi antes de la prime-

mera limpiadura se labassen con lo frio, apretarian, y entoscarian mas la espuma. Para que se desengañe el mundo de su ordinario daño, con purgar el humor de la cabeza, no siendo el que proximamente causa la inmundicia, y dolor, sino la espuma, y tosca, como dicho avemos.

CAPITULO XXI.

PROSIGUE DICHO REMEDIO.

MAs porque no solo de las evaporaciones del estomago, pero tambien de la toba, y superfluìdades que en la boca quedan, por la masticacion de los manjares, se puede causar la misma inmundicia, y tosca; cumple, hecha la comida, valerse de los palillos, ò mondadientes, no de los que el vulgo tiene por mejores, de oro, ò viznaga, ò nonada; porque to-

todo es nada, à respecto de las plumas de perdìz, ò pollo, ò sus semejantes; porque estas no solo son suaves à los dientes, y los limpian sin daño; pero se entremeten por ellos con suavidad, y à la salida se hinchan, y arrancan mejor qualquier cosa, y causan mayor limpieza que los otros instrumentos yà dichos, juntamente con su copilla de vino blanco bueno, pero aguado, à efecto de enjuagarlos, y que ayude à confortar las encìas sin quedar olor del vino puro, junto con las plumas para desencallar dicha toba de entre ellos.

CAPITULO XXII.

COMO SE HA DE CONSERVAR EL estomago, que es el horno de este palacio.

MAs porque si necessaria es la conservacion del molino, (como està dicho) tambien lo es mucho

mas la del horno de eſte palacio, como es el eſtomago, porque ſin èl no ay vida; y aſsi, para la buena, y continua execucion de ſu oficio cumple tener con èl la miſma quenta, y tiento que con una holla que eſtà pueſta con viandas à cocer al fuego; à ſaber es: Que eſtè bien fregada, no ſepa à la vianda del dia antes: Que el agua para cocer no ſea de pozo, ſino de rio, ù de fuente fria: Que el fuego no ſea grande, ſino lento, y proporcionado: Que la vianda le entre medida à ſu tamaño, y eſtè bien quarteada: Que ſi hiciere eſpuma, y echare excrementos àzia arriba, ſea deſpumada: Que mientras hierbe no ſe le añada mas agua: Que no ſe ponga ſin ſal, y que ſe guſte, porque ſe coma ſin aſco, no ſea mucha carne, (como dicen) y mala comida; aſsi por lo ſemejante ſe tenga la miſma quenta con el eſtomago, de que no comience à hinchirſe, que no

no estè limpio, y digesto de la comida passada: Que le baste su calor natural para cocer, y digerir, pues està bien arropado, y fornido de septos, y diafragmas, no se le apliquen paños sobre èl de estopa, ni de grana: Que el comer sea caliente, y bien mascado, y el beber no solo de agua, y vino escogidos, pero con medida, y bien fresco: tambien si huviere crudèza, que con dieta, ò vomito sea luego despedida: Que mientras se hiciere el cocimiento, no sea con nuevos manjares impedido; y que la sal sea la hambre, porque se guste con apetito; y la salva haga la buena gana. Este es su regimiento del estomago, con esto se conserva la salud, y vida.

CAPI-

CAPITULO XXIII.

DE LA VERDADERA SUBSTANCIA con que el celebro ſuſtenta los ſentidos.

TOrnando, pues, al celebro, ſerà bien, que moſtrèmos el modo, y con què ſubſtancia ſuele ſuſtentar los ſentidos, y proporcionar ſu alimento con la ſutilidad, y tenuìdad de ellos; pues dado que del Quilo que paſſa del eſtomago al higado, y de alli convertido en ſangre và por las venas, ſe alimentan los miembros, y hueſſos haſta los dichos ſentidos: es empero eſte nutrimento tan material, y craſo, à reſpecto del formal, y como eſpiritual, que reciben los miſmos del celebro, porque ni ſe mantendrian ſin èl, ni para ſegun es la ſutilidad, y ternura, junto con la incomparable armonìa de ellos, por ſer ventanas

del alma ; de ninguna otra, que de esta pura substancia, y jugo podrian para su uso ser asi bien alimentados: Por donde se entiende, que con la dicha substancia se les infunde la virtud sensitiva, mediante la qual alcanzan la aprehension de las cosas, y las representan al alma para tan admirables efectos, como arriba dicho tenemos; y asi es creìble, que el celebro, no solo recibe esta pura substancia de la sangre que le sube del higado, sino que tambien la chupa de las primeras, y mas apuradas evaporaciones que le suben de las viandas que se cuecen en el estomago antes que se acabe de cocer, ni passar el Quilo al higado. Por esso es muy conforme à razon lo que los Anathomistas admirablemente refieren de los nervios, que son muchos, y principales instrumentos del sentido: asi los que tienen su fundamento, y raíz en los sessos, y que son

muy ſemejantes en la ſubſtancia, y calor à ellos, como los que nacen del tuetano del eſpinazo, que tambien deſciende de dichos ſeſſos, y dà razon à toda la canàl, como los demàs, que como ramos ſe deriban de diverſas partes por todos los miembros, y tela nervoſa: que todos en fin reciben ſu vigor, y fuerza de la cabeza con la virtud motrice, y ſenſitiva para todo el cuerpo: los quales nervios, ſegun vemos, ſon tan ſenſitivos, y delicados, que no ay exceſſo de calor, ò frio que les vaya al rededor, que no cauſe en ellos dolor, ò remordimiento, encogiendoſe, quando mas no pueden, como quien huye de lo que dañar le puede: aunque por el contrario no ſon tan ruſticos, ni avillanados, que ſi los tratan, y regalan con ſuavidad, y tiento, no lo conſientan, y ſe refocilen: como ſe deſcubre en el exercicio, y regalo que con la friccion lenta

con las manos ſe les hace del colodri-
llo por encima de la nuca el eſpinazo
abaxo, ſegun mas adelante ſe pondrà
à la platica, y lo declararèmos. De
manera, que bolviendo à lo dicho, es
aſsi, que como las abejas hacen ſu ju-
go dulciſsimo, y ſuaviſsimo, no de la
hoja, ni de la fruta del arbol, ò reta-
ma, ſino de la flor de aquellos, mez-
clada con el rocìo del Cielo: aſsi el
celebro, en quien ſe contiene lo mas
apurado del eſpiritu animal, hace ſu
principal mochilla de la flor de la ho-
lla eſtomagàl, y de ſu evaporacion
ſubſtancioſa, juntamente con los eſpi-
ritus vitales, y ayre que entra por las
narices, no admitiendo mas de lo que
para sì, y à los ſentidos, tela nervoſa,
y para el tuetano, y mehollo del eſpi-
nazo, ſus comenſales, ha meneſter, re-
chazando ſiempre lo ſuperfluo de di-
chas evaporaciones, que es como ex-
crementos que quedan de ellas, por-
que

que de este nace lo que (como dicho avemos) se convierte en el mal humor de la Gota: el qual, puesto que con su rigor, y dolor aviva los demàs sentidos, es tan grande perseguidor del tacto, y de su tela nervosa, que estos pagan por todos.

CAPITULO XXIV.

DE LA NUEVA OPINION A CERCA el alimento de los huessos.

SEntencia es de Cicerón en sus Libros *de Divinatione*: *Nihil tam absurde dici potest, quod non dicatur ab aliquo Philosophorum*, que ninguna cosa se puede decir tan absurda, que no aya sido yà dicha por alguno de los Filosofos: como quien siente, que fue tanta la presuncion de ellos, confiados de su eloquencia, y vivas razones, que por solo mostrar aquellas,

emprehendian la propoſicion, y propugnacion de coſas abſurdas. Como quien prometiò dàr de una piedra una excelente comida; y para ello infundiò tantas ſalſas, y condimentos, con otras viandas ſobre ella, que echada fuera, quedò un delicadiſsimo manjar ſo el nombre de ella. Lo miſmo parece quieren hacer los que contra la univerſal opinion de los Medicos, pretenden, que los hueſſos del animal, ſeñaladamente del hombre, no ſolo ſe alimentan de la ſangre, y ſu parte melancolica, como de lo mas duro de ella, ſino de otra mas viva, y mas apurada ſubſtancia, que deſciende del celebro, y que ſin eſta no puede la ſangre convertirſe en nutrimento de dichos hueſſos; mas porque deſcubramos las buenas razones, y fundamentos, que para ſuſtentar ſu dura opinion tuvieron los inventores de ella, repetirèmos lo que poco antes,
en

en el precedente capitulo quarto de este Libro, fue por nosotros de parte de los Anathomistas alegado: los quales hablando de los dientes, y muelas, afirman ser mas que puros huessos, por quanto cada uno de ellos tiene un pequeño agugero, por el qual entra una vena, un nervio, y una arteria. De lo qual han tomado los de esta opinion ocasion (no muy frivola) para pensar, que todos los huessos del cuerpo se mantienen, y reciben su principal alimento de la substancia del celebro; y que esta se deriba por los nervios abaxo, y se entra por cada huesso, para alimentar el tuetano, y meollo de èl, por ser casi de una misma substancia, y muy diferente de la sangre, y parte melancolica de ella; mostrando como por ser los huessos formados de las partes espermaticas, no tienen nada comun con las menstruales: de donde infieren, que como

de puro menſtruo no pueden engendrarſe los hueſſos, aſsi ni de pura ſangre mantenerſe; conforme à lo del Filoſofo, que de lo miſmo que eſtàn compueſtas las coſas han de ſer mantenidas (lo que tampoco ſeria impoſſible à naturaleza) la qual opinion, aunque vaya fuera de la comun, no por eſſo la reprobarèmos del todo, por lo que arriba confeſſamos, que del celebro ſale, no ſolo el ſuſtento de los ſentidos con toda la tela nervoſa, y ſenſitiva; pero tambien el mehollo, y ſubſtancia para el ſuſtento de la nuca, y hueſſos del eſpinazo, de los quales nacen los nervios inferiores, que de alli ſe deriban, y diſtribuyen por todas las partes del cuerpo; y que en fin entra en dichos hueſſos del eſpinazo, como en los dientes, y muelas, ſu porcion del celebro con ſangre para ſuſtentarlos.

CAPITULO XXV.

DE LA GRANDE REPARTICION del higado, ſegundo tinelo, y que con deſigualdad cauſa daño.

AViendo, pues, naturaleza, que es la ſuperintendente, y principal governadora de eſte palacio proveìdo el tinelo del celebro de las mejores, y mas ſubſtancioſas evaporaciones que le ſuben de la holla eſtomagàl, à efecto que provea de ellas, no ſolo à sì, pero tambien à los cinco ſentidos, para mejor exercitar ſus oficios yà dichos en ſervicio del alma, reſta moſtrar como de lo que en dicha holla queda cocido, y convertido en maſſa llamada Quilo, (como antes diximos) eſta ſe apura, y echado afuera lo excrementoſo de ella, paſſa al gran tinelo ſegundo, que es el higado, donde con ſu nueva coccion toma otro

color la maſſa, convirtiendola en ſangre, la qual ſe diſtribuye por las venas, que deſde alli comienzan à chuparla como ſanguiſuelas para vaciarla por toda la compoſtura del cuerpo, hecha de hueſſos, y carne, con todo lo contenido en èl, que de sì hace muy grande maquina; porque allende de la proviſion que dà à los hueſſos, que (ſegun los Anathomiſtas) ſon en numero haſta 224. à menos de ſus apendices, ò añadiduras, con las ternillas, que ſon las telillas en que ſe embuelve cada hueſſo, porque no aya coliſion entre ellos: ay mas los muſculos, que llamamos morcillos, los quales ſon de carne, y ſe contienen en los miembros, y ſon los inſtrumentos para toda la diverſidad de movimientos, que por dichos miembros ſe hacen en la perſona, y llegan à numero de trecientos y nueve: ſin los quales ay demàs los nervios, y arterias, con las

las mismas venas, y los tres yà dichos principales miembros con sus anejos dependientes, y à los quales ha de mantener el dicho tinelo: que cierto es cosa divina vèr como, y con què cumplimiento puede satisfacer à todos, sin dexar à ninguno desproveìdo, ni descontento; pues no solo acude con su debida, y medida porcion à cada uno de ellos; pero tambien siendo una comun sangre, do quiera que entra, se convierte, y proporciona con la naturaleza, y sèr de la misma parte donde entra, transubstanciandose en ella. Puesto que en las vias por donde passa, tambien suele aver sus impedimentos, y obstrucciones: digo en dichas venas, y en los morcillos, y en las junturas de los huessos, para desigualar el alimento, para que no passe liso, y libre, ni que igualmente se distribuya por todos los dichos miembros; de lo qual se siguen en ellos

ellos no pocas enfermedades, como ſubimientos de ſangre, que pàran en ulceras, y tumores, en puſtulas, y eſcupiduras por diverſas partes del cuerpo, que nacen de la malicia, y deſigualdad del alimento, tomando las mas veces ſu principio; y raìz del eſtomago. Demàs, que el ſobredicho mal humor con ſus defluxiones no dexa de fomentarlas, y aumentarlas de ſecreto; porque acude à ellas, (ſegun diximos) como à perro mordido. Lo qual conforma con lo que algunos (no ſin fundamento) arbitran de que eſte humor, como ſea ſu origen, y ſe crie de las miſmas evaporaciones que el celebro, participa en alguna manera de la calidad, y afectos del dicho, y aſsi viene à ſer ſu grande emulo, y competidor, y à deribarſe de la cabeza abaxo por ſus ſecretas vias, en ſeguimiento de los nervios que tienen ſu raìz, y nacimiento (como eſtà di-

dicho) en los sessos; y assi como salteador de caminos, les sale à los passos estrechos, y les causa el dolor que vemos, so el nombre de Gota, y Podagra; para remedio de lo qual se opone la medicina, que en el siguiente Libro mostrarèmos.

CAPITULO XXVI.

COMO DEL HIGADO SE PROVEE el corazon, y de este los espiritus vitales.

TAmbien se halla, que del mismo higado sale otra canàl, dicha cava vena, para el tercer tinelo, que es el corazon: donde acabado de apurar este jugo en su derecho ventriculo, de dos que tiene, lo passa por una intermedia telilla, como por cedazo; y lo transpira en el siniestro, donde subitamente lo mas vaporoso de

de la sangre se convierte en los espiritus vitales, con la presteza que el aceyte en llama, quando se echa en el fuego. A estos espiritus reciben las arterias, que son sus vehiculos, y nacen de alli: las quales tienen por oficio contener los espiritus, y refrescar el calor natural; y los llaman espiritus vitales, porque nacen del corazon, que es principio de vida, y porque la dàn à todas las partes del cuerpo para la restauracion del calor insito de ellas; y es su materia, de la qual se forman, el vapor de la sangre, juntamente con una parte del ayre, que (como diximos) continuamente por la boca, y narices tomamos resollando: tanto, que privados de èl, moririamos. Las quales arterias se descubren en las sienes, y muñecas de los brazos, y otras partes del cuerpo; y por su compàs, ò desmesura descubrimos la igualdad, ù desigualdad, falta,

ò

ò ſobra de calor del corazon, y humores que ay en el cuerpo; y aſsi juntas dichas arterias con las venas, y muy pegadas entre sì: y tambien con los nervios andan por todo el cuerpo haciendo la diſtribucion de eſpiritu, ſangre, y ſentido, con aquella divina arte, y deſtreza, que el Omnipotente Dios, y naturaleza (ſu ſecreta mano) les han comunicado, ſegun que Hypocrates, Galeno, y los modernos Anathomiſtas (à quien nos remitimos) lo han bien declarado.



LIBRO TERCERO.

DEL ENQUIRIDION, ò manual instrumento contra el morbo articular, que llaman Gota.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA PREVENCION TERCERA contra la Gota.

LA tercera prevencion, y remedio contra el dicho mal humor, consiste en su divertimiento, y exhalacion: lo qual como no puede el celebro por sì solo hacer, requiere, è implora el favor, y ayuda de su proprio sugeto, y persona, para que con las proprias manos, sin ninguna otra medicina, cada uno aplique el re-

medio à sì mismo; porque de aqui se entienda quanta es la benignidad, y prontitud del Soberano Medico, pues para librarnos de una tan compuesta dolencia, como es la Gota, nos acude con tan simple, y pronta medicina de la friccion que sale de nuestras propias manos, y se hace mejor que con las agenas; y esto con la prevencion, y modo que mostrarèmos de dicha friccion por toda la persona: si empero se hiciere con la ceremònia, y observaciones que aqui especificarèmos; pues si en cosa se ha de seguir, y observar el tiempo, lugar, instrumento, modo, y cantidad de mas, ò menos, ha de ser en la medicina, y mucho mas en la preservativa que tira à lo que Galeno muy bien dice, ser harto mejor el prevenir los males, que no despues de venidos echarlos. Y asi es la friccion unico remedio, no solo para la Gota, pero para muchos

otros,

otros, (obſervando el regimiento de vida que moſtrado avemos) porque ſe hace con dicha friccion ſu evacuacion como con la dieta: las quales en eſto difieren de las otras evacuaciones, que lo que la ſangria, y purga ſuelen evacuar preſto, y de una, aunque con peligro algunas veces, la friccion, y dieta hacen con el uſo en muchos dias al ſeguro.

CAPITULO II.

LA CAUSA PORQUE CUMPLE deſcargar la cabeza del mal humor.

DIcho avemos de eſte humor, que es abieſſo, è importuno al celebro, y de èl muy aborrecido, por eſtàr convertido caſi en veneno, y aſsi ſuele echarſe por las narices, palato, ojos, orejas, y las partes glandulosas del cuello, lo que es mas craſo, y ſuper-

perfluo de èl, (como arriba fe dixo) y lo que es mas fùtil, y penetrante, con el favor de nueftra medicina tranfpirar, y exhalarfe por el cafco, y futuras de la cabeza afuera: à fin que dicho celebro pueda libremente, fin impedimento del humor, hacer la reparticion de fu fubftancia, y virtud en los fentidos; y procurar, que de los feffos que eftàn à la parte inferior del celebro, no folo à los nervios fuperiores que defcienden de ellos, fe les comunique la dicha virtud, y fubftancia, pero tambien à los inferiores, que nacen del efpinazo, para que mediante los unos, y los otros, fe comunique la virtud fenfitiva, y motrice (como adelante dirèmos) à todas las partes de el cuerpo.

CAPITULO III.

DEL PROVERBIO ANTIGUO, POR el qual comenzò à descubrirse este humor, y de la nueva experiencia de èl.

SUelen los proverbios antiguos, como verdades nacidas de la experiencia, y confirmadas por el continuado uso vulgar de las gentes, descubrir algunos secretos de naturaleza, por los quales se acaba de entender lo que por inadvertencia, y falta de buen discurso, se quedaba en ellos ocultado, como se puede bien creer, y por buena razon deducir, aver sido antiguamente en alguna manera entendida la calidad, y asiento de este mal humor, que tratamos, por un proverbio antiguo de nuestra España, que dice: *A Marina duele el tobillo, y sa-*

Sananle el colodrillo; no fuesse asi, que teniendo respeto à que el dolor del tobillo procedia de dicho humor de la cabeza, y que descendia de ella, algun Medico curioso le aplicasse la medicina al colodrillo. De donde pareciendo al vulgo cosa desaforada, y contrahecha, la convirtiesse en proverbio, no tanto para reirla, quanto de oy mas serà para admirarla; y tanto mas porque tambien ay famosos Doctores Medicos, que para curar el dolor de la scyatica en lo alto del muslo, cortan las venas, y arterias que estàn detràs de las orejas, ù dàn en ellas un cauterio; y ay Medicos que lo escriven por singular remedio. Lo que no han dexado de probar algunos Empyricos para sanar de la Gota, por ser este uno de los ultimos, y mejores recursos, y divertimientos del humor para estas dolorosas passiones, que se pueden hallar.

bra dolent, que doliendo la cabeza, no pueden dexar de doler, ò enfermar los otros miembros del cuerpo: como se halla por experiencia de un arbol quando se seca, luego atribuìmos la causa à algun gusano que le royò la raìz: como se verifica por el Profeta Elias, à quien se le secò el Enebro, con la sombra del qual se cubria; y dice la Escritura Santa, que lo causò un gusanillo, que le royò la raìz.

CAPITULO V.

DE LOS INVENTORES DE LA friccion, y del modo que se ha de tener en la aplicacion de ella.

AUnque por la relacion de Cornelio Celso, Autor gravissimo, la invencion de la friccion se atribuya à Hypocrates, por mas que Asclepiades, antiguo Medico, la pretendiò pa-

para sì; pero con todo esso, parece que estos escrivieron de ella, no como de medicina universal, y necessaria, sino como de particular, y voluntaria, y que no se podia aplicar sino à sugetos enfermos, y à ciertos puntos, y horas de la enfermedad, mostrando que podia causar no menos daño que provecho, si no se tenia tiento en el modo, y aplicacion de ella; porque decian, que si era vehemente, endurecia el cuerpo; y si mucha, lo enflaquecia; y si en tiempo, y horas no debidas, lo exasperaba, y encendia. Puesto que confiessa el mismo Celso, que fuera de enfermedades, se puede muy bien, y saludablemente usar de ella, y que es bastante remedio para quitar los dolores de la cabeza, que mucho duran, y que con la misma se puede revalidar, y consolidar algun miembro que està valdìo, y adormecido en la persona; y en fin,

concluye, que si con ella se puede evocar el calor natural à la cute, y superficie del cuerpo, que tambien puede ser medio, y como instrumento para causar alguna salud en èl mismo. Esto dice Celso, señalando, que aun para las dolencias que suelen paralyticar los miembros, es buena la friccion. En lo qual cierto parece, que si los dichos Autores que tambien entendieron los provechos de ella, se alargàran à otorgar, que como para los enfermos, y à su tiempo, y horas, es buena, y competente esta medicina, que mucho mas, y para todo tiempo lo seria para los sanos, y como tal pusieran el uso, y exercicio de ella, baxo de precepto medicinal; fuera harto mas acertado para todos, porque nos dexàran el mundo mas sano de lo que lo hallamos: ni se dixera de ellos, que de recelo no acarreasse la friccion mas salud al Genero Humano.

de

de la que cumple al estado medicinal, se la dexaron entre renglones. Por tanto, dando à Hypocrates, y Asclepiades la invencion de la medicinal friccion para enfermos; y à Celso los apuntamientos de la universal, y quotidiana para sanos, aunque no llegò à declarar el verdadero uso, y exercicio de ella, tocarà à nosotros sacar à luz su inestimable fruto de salud, con la descripcion, y clara demonstracion de dicho uso, y exercicio, pues su vigor, y fuerza, no tanto consiste en el remedio, y medicamento de los males, quanto en la prevencion, y preservacion de ellos. Y asi damos por constante, que si la friccion se hiciere universalmente sobre todo el cuerpo, y en particular sobre cada miembro por sì, sin dexar ninguno, como se requiere, continuando empero el regimiento, y prevenciones arriba dadas, llegarà dicha friccion à

ſer el mas principal antidoto, è inſtrumento de ſalud, que naturaleza puede tener para ſanar, y perfectamente conſervar el ſugeto humano ſin medicina; con tal, que ſu exercicio, y operacion ſe haga con el modo, orden, y tiento, que en los ſiguientes capitulos moſtrarèmos. Mas porque yà antes, y deſpues en el capitulo doce ſeñalamos, que dicha friccion ſe ha de duplicar cada mañana, y eſto podria dàr en algun inconveniente de los arriba apuntados (que ſi la friccion es vehemente, endurece el cuerpo; y ſi mucha, lo enflaquece) decimos, que para evitar eſto, aquella ſe duplique los primeros treinta dias deſpues de comenzada, à efecto de habituar à naturaleza, y al humor frio, à que con dicha frequencia tomen con mas eficacia ſu curſo, y deſvìo por la nuca abaxo, y las demàs partes, y miembros por donde la friccion ſe encami-

mina. Mas empero passado dicho termino, no se duplicarà por la mañana, sino que bastarà en despertandose hacer dicha friccion de una; y de esta manera se continuarà para toda la vida. Lo qual se entiende guardando las dos prevenciones con la abstinencia, y regimiento en el segundo Libro contenidos; porque si en esto ay prevaricacion, y soltura, tambien avrà su culpa con pena, con el nuevo acudir de la Gota; para que entienda el paciente, que nuestra medicina no se le dà absolutamente, sino con pacto, y condicion que se guarde de los inconvenientes que suelen suscitar dicha Gota. Mas porque ay muchos, que confiados de la infinidad de remedios externos aplicados al dolor, piensan librarse de èl, les certificamos de lo contrario, por opinion de los muy expertos en dicho mal, y en probar todo genero de semejantes remedios;

pues

pues concluyen, que el mejor remedio de todos es no aplicar ninguno, sino con un poco de paciencia, y abstinencia, mientras el dolor dura, dàr lugar à que passe su furia.

CAPITULO VI.

DEL TIEMPO, SAZON, Y LUGAR en que se hà de executar la friccion.

GRande es el poder, y facultad que Dios, y naturaleza han puesto en las circunstancias del tiempo, sazon, y lugar, para salir con el buen efecto, y prospero sucesso de qualquier empressa; pues vemos, que las palabras, y buenas razones, aun para persuadir lo bueno, ni pueden obtener su intento, ni dexar de parecer ineptas, siempre que fueren, no solo fuera de tiempo, pero ni en su lugar, y caso dichas, como se verifica me-

mejor por el miniſterio, y aplicacion de las medicinas; pues de no aver con ellas obſervado las dichas circunſtancias, no ſolo dexan de obrar la ſalud, que por ſu virtud, y calidad propria deben; pero de ſantas, y benignas que ſon, ſuelen convertirſe en veneno para cauſar muerte à quien con ſemejante deſcuido ſe entregò à ellas: lo qual no ſe puede eſperar de nueſtra pia, y medicinal friccion, que nunca fue dañoſa à nadie; antes bien, ſiendo con dichas obſervancias executada, comunica ſu excelente fruto de ſalud, qual ſe deſea, quando primeramente ſe tiene quenta con el tiempo, y hora de ella; porque ſu execucion ha de comenzar por la mañana à tres horas de media noche arriba, quando yà la primera digeſtion, ò por mejor decir, concoccion, ſe concluyò en el eſtomago, y ſubieron las evaporaciones de èl,

co-

como diximos, al celebro para ſu proprio ſuſtento de èl, y de los ſentidos ſus comenſales, junto con la translacion, y paſſamiento del Quilo del eſtomago al higado, porque con eſta quedan yà las venas, y miembros como aſſegurados de ſu cercano alimento, que và guiado por el calor natural, ſu mayor executor, y mas principal inſtrumento de la vida, pues digiere, y diſtribuye proporcionadamente el alimento, y no entiende en otro noche, y dia; mayormente porque con el precedente ſueño ſe ha difundido yà por todo el cuerpo para con mayor facilidad obrar las ſiguientes digeſtiones del higado, venas, y miembros: para lo qual ayuda tanto la friccion, que puede muy bien ſer tenida por muy propria, y adequada coadjutrice del dicho calor, y por ſu grande miniſtra. De manera, que de la igual, y bien hecha reparticion

del

del alimento, vienen à quedar las partes principales, con todos los miembros, tan contentos, que se sigue de ello una universal paz, y quietud por todo el sugeto: de tal suerte, que como los peones suelen en aquella hora levantarse à trabajar, y del reposo, y sueño saltar al trabajo de buena gana: assi las trabajadoras manos con los miembros de toda la persona se disponen para el exercicio de dicha friccion à trabajar, y ser trabajados; y tanto mas por la segunda circunstancia de la sazon, y oportunidad, que se halla en dichos miembros para exercitarlos, no menos semejantemente que en un hermoso campo de tierra fertil para ser bien cultivado; pues como este, quando no està muy rebalsado de agua, ni tampoco muy exasperado de frio, y seco, sino con un buen tempèro, qual se descubre con la impression del arado,

fruc-

fructifica en èl la semilla muy aventajadamente; asi en nuestros sugetos, quando ni el estomago queda redundante de indigestos humores de la cena passada, ni por el contrario tan ayuno, y vacìo, que debilitado por la sequedad, y hambre, le ocupe el frio, sino con tan templado medio, que ni tenga hambre, ni sed, ni cansancio qne le fatigue; à la hora debe comenzar à echarse el sulco de la friccion, y à sembrar, y fructificar con ella nuestra salud, y vida, señaladamente con la dilatacion, y extension de miembros, que del espacioso, y regalado lugar, (tercera circunstancia) como es la cama, se alcanza, por quanto el reposo, y cumplido descanso para todos los miembros consiste en ella; y tanto mas por tenerlos desnudos, para que pueda mejor, y mas eficazmente obrar sobre ellos esta tan santa medicina, todas las otras horas

del

del dìa, excepto las tardes antes de la cena, son impertinentes, y aun podrian ser dañosas para el exercicio de dicha friccion, pues basta la de la mañana para todo el dia, mayormente por averse de duplicar, como adelante dirèmos; y aun si à la friccion precediere la camara ordinaria, con la orina, (mas aunque no preceda, pues se siga) no avra operacion de salud mas fina.

CAPITULO VII.

DEL MODO COMO SE HA DE obrar la expulsion de este humor con la manual friccion.

POr tanto la propria purgacion, y expulsion de este humor, (segun en nuestros Comentarios *de Sale, lib.* 5. *num.* 6. *y* 7. sobre el proverbio: *Sale defricare*, se comenzò à dàr noti-

cia de esta medicina) ha de principiar, de manera, que asi como el celebro và sacudiendo de sì à este humor, y por la exhalacion (como està dicho) le và echando afuera de la cabeza: lo primero que cada uno debe hacer, es; que ordinariamente en despertandose en la cama, por muy de mañana que sea, alze sus manos al Cielo, y en aviendose persignado, y dado gracias à su Omnipotente Criador, y Señor, que le despertò con salud, y vida, las baxe sobre su cabeza, (que ha de estàr corta de cabello, echada sobre almohada muy baxa) y con los dedos, y uñas la rasque toda con vehemencia, y presteza, por espacio de un credo bien rezado, à fin de tirar, y atraer el humor afuera, como dicho avemos; y à efecto que en este medio los sessos, y celebro libremente puedan comunicar todos sus espiritus animales à los sentidos; y por otra parte tam-

tambien dàr ſu recaudo à los nervios ſuperiores, que ſegun antes diximos, nacen de ellos; y juntamente acudir al mehollo que deſciende de los miſmos ſeſſos por la nuca abaxo al eſpinazo, para que con la miſma friccion ſe comunique con mucha ſuavidad la ſubſtancia, y virtud ſenſitiva à todos los nervios inferiores, que tambien nacen del miſmo mehollo del eſpinazo; y por conſiguiente à los demàs nervios, y peleja carnoſa. De manera, que acabando la primera friccion, ò raſcadura del caſco, ſalten luego las manos al colodrillo, para hacer otra friccion la nuca abaxo, y que ſea haſta el eſpinazo, por otro tanto eſpacio, y con la miſma vehemencia yà dicha, no con las uñas, ſino con ſolo los dedos, y palma de las manos, y ſea todo lo que ſe puede alcanzar haſta el eſpinazo con ellos: lo qual hecho, bolverà la una mano àzia atràs à las

espaldas, è hincarà los dedos en lo mas alto que pudiere del dicho espinazo, y lo estregarà con algunas intercadencias, tomando tan solamente con los dos dedos el espinazo, en medio, como la emelga entre dos sulcos, y los baxarà con la vehemencia que mas pudiere tres veces à la llana, y otras tres con intercadencias de nudo en nudo, y otras tres llanas hasta cerca de la rabadilla; y sentirà notable descanso de ello, por ser el dicho espinazo compuesto de muchos huessos, y hecho como un aguaducho de muchos arcaduces, por el qual passa el mehollo, y desciende hasta cerca de la dicha rabadilla; y por esso tiene necessidad se haga su friccion con las intercadencias dichas.

CAPI-

CAPITULO VIII.

PROSIGUE LA MISMA FRICCION; y muestra el fin, y provecho de ella.

MAs adelante, hecha la friccion sobre la nuca, y espinazo, con la qual, como decimos, se refocilan, y recrean estrañamente los dichos, y mas el mehollo del espinazo, harà la misma friccion con la mano derecha sobre el ombro, y punta de espalda del brazo siniestro siete veces, comenzando desde la oreja, cuello abaxo, estregandolo con vehemencia hasta el codo, y de alli con la misma otro tanto el brazo abaxo hasta la muñeca, torneando, y retortijando las dos partes dichas como lugares de junturas, y de muchos huessos, y tambien los brazos abaxo; y que las manos se retuerzan la una à la otra, como quien las laba en seco; y tirando los dedos

cada uno por sì por los articulos, ò artejos, y con fuerza, pues la causa porque el mal humor se hace de sentir mas frequentemente en los dedos de los pies, y manos donde suele tener sus ordinarias estaciones, sin perdonanzas, es por ser lugares donde concurren mas junturas de huessos que en todo el resto del cuerpo, y por estàr mas destituìdas del calor natural, à causa de la distancia grande que de ellas ay al centro de èl, que es el corazon; y por tanto ser mas dèbiles para resistir al humor. De donde se sigue, que como los nervios hagan su camino por dichas junturas, les sale de travès el dicho humor, como salteador à los passos estrechos, y como à muy sensitivos les causa dolor; de manera, que sola la friccion es bastante para ensanchar el camino, y escusar tan dolorosa comprehension, atenuando, y digiriendo con el calor

movido por ella, no solo el alimento para mejor distribuirlo, pero tambien para juntamente adelgazar las superfluídades, y excrementos que de la inutricion de dichas partes quedan. Luego de los dedos, y manos, passarà con la finiestra al ombro, y brazo derecho, y harà otro tanto sobre ellos, torneando, y estirando los huessos del codo, muñeca, mano, y dedos, como antes. Lo mismo harà do quiera que huviere junturas de huessos, passando los dedos como sobre teclas por ellos, y apretandolos con la friccion. Lo qual hecho, pondrà las manos en la punta de la barba, y de alli con los gemes uno tràs otro, estregarà los gaznates cuello abaxo hasta el pecho. De alli bolverà las manos sobre los dos huessos altos, que vienen del ombro al pecho, (que los Anathomistas llaman Furculas) sobre los quales darà tambien arriba, y abaxo, y à la re-

donda ſobre la tabla del pecho, ſiempre con la vehemencia yà dicha, porque con eſto enjugarà, y deſcargarà de èl la pituìta. De aì cruzarà los brazos, y con las manos fregarà con alguna mas fuerza ſobre los ſobacos, pellizcandolos, y tirandolos àzia fuera, por ſer eſtos los deſaguaderos del corazon. Otro tanto harà ſobre las coſtillas àzia el pecho: de donde bolverà à cruzar los brazos ſobre los coſtados, y barriga con otro tanto exercicio; y luego paſſarà al grande hueſſo del anca, y darà con toda vehemencia con los gemes ſobre las dos puntas de los lados àzia abaxo, haſta las armaduras, y encaxadura de los muslos, haciendo ſobre ellas la miſma vehemente friccion para notable preſervacion, y remedio del dolor de la ſcyatica. De alli bolverà las manos àzia atràs, y bueltas las palmas àzia arriba, las pondrà baxo las renes, ò re-

reñones; y moviendo el cuerpo ſobre dichas palmas à una, y à otra parte, las llevarà poco à poco con el dicho movimiento, y peſo, deleznandolas haſta lo ultimo de las ancas: de manera, que por el miſmo orden tambien ſe entreguen, y exerciten dichas renes con los hueſſos ſiguientes àzia abaxo, por el manifieſto beneficio que ſe ſigue de eſto, aſsi para purgar aquellos, y facilitar la orina, como para divertir los excrementos de ella, que ſuelen cauſar piedra, y arenas, no vayan à parar en la vegiga, ni que en compañia de eſte mal humor, cauſen el dolor de la hijada. Tambien ſerà ſaludable hacer con honeſto recato ſu friccion ſobre las ingles muslo abaxo, por ſer eſtas los deſaguaderos del higado, como los ſobacos (ſegun poco ha diximos) lo ſon del corazon: como ſe vè quando herido de landre el higado, las ſecas, ò echaduras, luego

ſon

ſon à las ingles. De alli paſſarà à lo mas alto de los muslos, y con la miſma fuerza harà otra tanta friccion en cada uno de ellos haſta las rodillas: en las quales hecho otro tanto exercicio, retortijandolas con grande fuerza como en los codos, por ſer junturas, las pantorrillas abaxo. Finalmente, tobillo con tobillo, pie ſobre pie, y dedos de entrambos, con mucha mayor fuerza acabarà ſu friccion, tomando por preſupueſto de que no quede hueſſo en toda la perſona por frotar, ò veramente por exercitar: por lo que con eſte particular exercicio percibe tambien cada uno igualmente ſu alimento, que es nueſtro primer preſupueſto. De manera, que con eſto ſe concluìrà eſta empreſſa. Pueſto que para mayor cumplimiento de ſalud paſſarà las manos ſobre los hueſſos de la frente, y ſienes, y todo el roſtro, y quixadas, con

con el colodrillo, y cogote en las primeras dos fricciones, porque son para notable remedio, y prevencion contra el dolor de muelas, por el divertimiento del humor que les cae de la cabeza, segun arriba diximos. En conclusion, al tiempo de labarse con agua el rostro, concluirà lo mismo con la tercera friccion, de la qual se hablarà luego.

CAPITULO IX.

QUE DICHAS FRICCIONES SE pueden hacer por manos agenas, pero que serà mejor con las proprias.

POdrianse bien exercitar todas las susodichas fricciones por manos agenas; pero serà muy mas provechoso, y util hacerlas con las proprias, mayormente para gente grave, y religiosa, y mas para viejos, y recogi-

gidos: para los quales es de todo provecho ſemejante exercicio, que les valdrà por un juego de pelota, ù de eſgrima para cada dia, porque todo otro exercicio corporal, es como univerſal para todos los hueſſos, y miembros en comun; pero eſte de la friccion es particular para cada hueſſo, y miembro, y aſsi de mayor eficacia, porque es exercicio activo, y paſsivo, como quien hace mal al cavallo, que tambien lo recibe por exercitar aquel.

CAPITULO X.

COMO LA MISMA FRICCION aprovecha à los miembros, y morcillos del cuerpo.

DEmàs de los hueſſos, la miſma friccion es utiliſsima, y muy ſaludable para todos los miembros, y carnes de la perſona, ſeñaladamente pa-

para los musculos, que llaman morcillos, y estàn inclusos en dichos miembros, porque son muy muchos, y andan muy esparcidos por todo el cuerpo; pues (segun afirman los Anathomistas, y està dicho antes) son en numero trecientos y nueve: y con todo esso tan necessarios para el general, y particular movimiento de el cuerpo, que sin ellos ningun miembro puede exercitar por sì su proprio movimiento; porque en fin, son los proprios instrumentos, mediante los quales hacen los miembros diversissimos, y entre sì contrarios movimientos. Mas como trabajan mucho, y son muchos, y de carne, tambien comen mucho, porque estàn siempre como sentados à la mesa, esperando su comida. Por esso cumple, que el alimento se les dè, no solo suficiente, pero bien repartido, no se queden algunos vacìos, y como descontentos por la mala

dis-

diſtribucion. Por donde ſe halla, que con la friccion ſe iguala todo: à cauſa que eſtregando los miembros, eſtos acaban de digerir, y convertir en ſu propinqua porcion al alimento, atendiendo en atraer mas, y à chupar las venas donde eſtà contenido: las quales por la miſma cauſa, y razon piden otro tanto al higado; de ſuerte, que con la friccion, no ſolo ſe digiere mejor la comida, pero ſe aviva el apetito, y con la hambre ſe iguala el mas ruin manjar con el mejor de todos: demàs, que (como ſe ha dicho) las ſuperfluìdades, y excrementos que de la nutricion quedan, ſe deſpiden mejor: lo que no es de poca importancia para la buena nutricion de cada parte; y como dicen, ſe hace de una via dos mandados, dando de una recaudo, aſsi à los hueſſos, como à la carne, y miembros; pues es cierto, que con dicha friccion ſe corroboran los

unos,

unos, y los otros: y que el alimento no ſolo ſe adelgaza, y atenùa para mas facilitar ſu tranſito; pero tambien porque lo lleva bien repartido, ſe transſubſtancia (como diximos) mejor en el ſugeto.

CAPITULO XI.

QUE EL EXERCICIO, y movimiento de la friccion, es ſobre todos los demàs, y como es comparado al motu Tonico.

EL movimiento, y exercicio de la friccion, ſo color de ſimple, y leve, à cauſa de no paſſar de lugar à lugar, ſino en la cama junto, es el mayor, y mas bien trabajado de quantos otros exercicios, y movimientos ay, aſsi del juego de eſgrima, y pelota, como del correr, y ſaltar, que ſon tenidos por los mayores; y eſto no tan-

tanto por lo que dicha friccion se hace sobre todo el cuerpo, quanto porque se emplea muy en particular con mucha fuerza, y firmeza sobre cada miembro. Y asi son muchos movimientos juntos baxo de una universal quietud: ni hallo mejor con quien compararle, que con el movimiento que los Medicos llaman Tonico, que es nombre Griego, y significa firmeza. El qual (segun que en nuestros Comentarios *de Sale*, de la segunda edicion, libro primero, y quinto difusamente descubrimos) consiste en el movimiento de cada parte, estandose el todo quedo. Puesto que de este movimiento, ni hombres, ni animales terrestres, ni aquatiles pueden perfectamente usar, como los volatiles; y de estos tan solamente las aves de rapiña, como son Aguilas, y cierta especie de Gavilanes, que llaman Neblìes; porque de estos se halla, que para me-

mejor poder descubrir, y mas de hito contemplar la caza para abatirse à ella, buelan muy en alto, y con sus alas bien estendidas se paran, y ponen de rostro al picaviento; de manera, que por muy recio, y contrario que les sea, estandose quedos, pueden tanto con la gran fuerza de los nervios, y morcillos de cada miembro por sì, que no solo se sustentan inmobles, sin que su proprio peso les tire àzia abaxo; pero ni aun el viento es bastante para bolverlos atràs, ni para divertirlos à los lados, puesto que del entretenimiento quedan tan cansados como si huviessen volado mil leguas. Por las mismas causas es la friccion el mas firme, y trabajado exercicio de quantos ay; pues estandose el hombre en la cama, quedo, sin levantarse de ella, y teniendo el ojo del pensamiento en sù salud, no es bastante el ocio, y torpeza con que se despierta,

por mas pesado, y contrario que sea al exercicio, para impedir que no estienda sus manos con solicitud à frotar, y trabajar sobre cada miembro por sì con vehemencia, hasta dexar cansada, como si corriera leguas, toda la persona, por conseguir el deseado fin de salud, que por dicha friccion se alcanza.

CAPITULO XII.

QUE LA FRICCION SE HA DE hacer toda junta, y quando suele quitar el dolor prontamente.

POr esso es notable error lo que por muchos se usa; y tiene por saludable, de estregar las piernas àzia abaxo con vehemencia, dexando de estregar los otros miembros superiores, porque es tirar el alimento à lo remoto, en daño de lo mas propinquo

quo al eſtomago, y centro de la comida, por la deſigualdad del miſmo alimento, que ſe puede cauſar en los otros hueſſos, y miembros, como dicho avemos. Bien es verdad, que por la miſma experiencia hallamos, (lo que conforma con eſte propoſito) que ſi algun miembro, ò juntura comienza à doler por eſte humor, con opinion de Gota, no ſe ha de expeler luego al principio con otro mas pronto remedio, que con eſtregar fuerte la dicha parte, haſta que el dolor afloge, porque con eſto no ſe atrae el humor, (como algunos pienſan) mas antes ſe diſsipa, y entra el alimento, y calor para confortar dicha parte. Tambien debe cada uno tomar por eſtilo, y coſtumbre, en ſuma paz, ſin que ſienta dolor, do quiera que ſe hallare, tirar bien los dedos, y artejos de las manos por las junturas, y lo miſmo en las plantas, y dedos de

los pies, porque le valdrà de mùy util prevencion contra la corriente del humor; mayormente por lo que acostumbra este mal luego que quiere venir, dàr de sì un sentimiento grande, haciendo como una escurribanda de la cabeza hasta los dedos de los pies, y manos, sin hacer sentimiento en los medios; à semejanza de la Araña, que para hacer su tela grande, passa el primer hilo, y lo hinca en lo mas alto, y remoto del techo, para de alli comenzar à entretexer su tela, sino que viene la buena de la escobadera, y se la rompe luego: assi ha de acudir la escoba de la friccion luego, y con su exercicio atajar los principios del dolor al paciente.

***

CAPI-

CAPITULO XIII.

QUE LA FRICCION SE HA DE, duplicar por la mañana.

TAmbien es menester advertir à los devotos de la friccion, como para mejor certificarse, y asegurarse del buen efecto, y sucesso de ella, cumple, que con todos sus preceptos, y observancias, (segun arriba se ha especificado) se duplique, y ponga en execucion dos veces cada mañana; la primera, en despertandose; y la segunda, en queriendose levantar de la cama, porque con mas facilidad, y cumplimiento sirva dicha friccion de vehiculo al alimento: el qual en aquella hora, no solo ha salido yà del estomago al higado; pero anda por las venas, y camina para introducirse en los huessos, y miembros: los quales estàn yà como sentados à la

la meſa, ſegun diximos, aguardando con apetito ſu racion, y comida, ſegun le fuere à cada uno diſtribuìda; y para que, ſi huviere algo de ſuperfluo, mediante la friccion, ſe exhale, y evapore por los poros inſenſiblemente. De manera, que con la atenuacion, y adelgazamiento llega el alimento tan amaſſado, que con facilidad las partes craſas de aquel, como es la ſangre, ſe transſubſtancian en carne, y miembros; y las ſeroſas, y aquoſas, que acompañaban la ſangre, como vehiculos de ella, ò ſe evaporan por ſudor por los poros, mayormente en Verano, que eſtàn mas abiertos, ò regurgitan para dentro; y por la facultad atractiva de los reñones que las tiran para sì, ſe convierten en orina: la qual atraìda de todas las partes del cuerpo, influye en las venas emulgentes ſobre el eſpinazo, y de allì dà en los reñones, y por conſiguiente en la

la vegiga; y esto mucho mas en Invierno, que en Verano: y assi mediante la friccion viene à ser dicha orina mucho mas corregida, y defecada. Mas se halla por experiencia, que puesto el hombre en la cama, y echado de espaldas, hace mejor orina, y mas sana con el orinal àzia arriba, que puesto boca abaxo. Decimos, pues, que todo se ha de hacer por la mañana mientras el dicho humor frio està entretenido en lo alto, assi por las rascaduras de la cabeza, que le tiran afuera, como por estàr ella baxa mientras la friccion dura: lo que no importa poco para dicho entretenimiento, ni ay porque nadie se ofenda por aver de doblar el trabajo de la friccion, por alcanzar una salud tan colmada.

CAPITULO XIV.

COMO UNO POR SANAR DE LA Gota, muriò del mal de orina.

MAs porque no falta quien por ſanar de un mal, cae en otros peores; y lo mucho que importa permitir en los males lo menos, por eſcuſar mayores inconvenientes, como ſe ha viſto en quien por ſanar de la Gota con rigurosa medicina, aver cerrado la puerta à la orina, y muerto por ſu impedimento, y ceſſacion de ella: harèmos relacion de un triſte acaecimiento de eſto, que en nueſtros dias ſobrevino en la perſona de Don Martin de Ayala, doctiſsimo, y vigilantiſſimo Paſtor, y Arzobiſpo de Valencia, en el año de 1566. ſiendo yo ſu Arcediano de Murviedro en dicha Igleſia. Como eſtando el dicho Arzobiſpo

aque-

aquexadiſsimo de la Gota, le aconſejò un Empyrico Moriſco, dicen de Granada, permitieſſe que ſe le cortaſſen, ò quemaſſen ciertas venillas tenuiſsimas, y caſi imperceptibles, que ſon colaterales à las emulgentes, donde ſe hace el receptaculo, y como arcaduz de la orina, para de alli paſſar junto à los reñones, y por conſiguiente à la vegiga; y que cerradas dichas venillas, divertirian el humor frio de la Gota, y ſanaria de ella. Le pareciò bien al Arzobiſpo el diſcurſo, y con el deſeo de ſu ſalud, ſe fue luego à poner en execucion el experimento en unos baños, no lexos de Granada: lo qual hecho, ſintiò luego total alivio de la Gota; y bolviendoſe à Valencia muy alegre, y contento de ſu cura, à medio camino le faltò la orina, y ſintiò notable impedimento, y ceſſacion de ella: à lo qual acudieron Medicos, y como no hallaron que el impedimento

ſe cauſaba en la vegiga, ni mas adelante, comenzaron con baños, y otros muchos remedios à entender en la cura; pero como no aprovechaſſe coſa, y el orin ſe aumentaſſe, y hallando cerrado el paſſo para los reñones, poco à poco regurgitaſſe pecho arriba àzia la garganta, llegò à tanto, que echò por la boca la orina, y le ahogò. Por donde no faltò quien lo atribuyò à la obturacion de dichas venillas, que por una parte divirtieron el humor frio porque no cauſaſſe Gota, y por otra impidieron à la orina ſu curſo para no influìr en las emulgentes. De lo qual ſe ſiguiò la regurgitacion, y ſufocacion yà dicha.

*** *** ***
*** ***
***

CAPI-

CAPITULO XV.

DE LA ULTIMA FRICCION DE LA *cabeza con el peyne, y raſpadura de caſpa.*

QUedanos aora por declarar en cumplimiento de eſte remedio, lo que conviene hacer para que la exhalacion del humor ſequeſtrado en el caſco, acabe de ſalir, y evaporarſe del todo; porque la raſcadura de las manos, aunque puede ſuſcitarlo, y tirarlo àzia afuera, no es empero baſtante para ſacarlo del todo, ſino que las miſmas manos para eſto ſe han de valer del favor, y ayuda del peyne de hueſſo, que llaman ebori, ò marfil, con puas; porque con èl ſe hace perfecto llamamiento del humor, y ſe exhala por las comiſuras del caſco con facilidad, por ſer mas ſuave para la cabeza, y aſsi mas commo-

modo el peynarse con èl. Por esso hechas las fricciones en la cama, (como està dicho) es menester luego en levantandose, medio vestido, cada uno tome dicho peyne, llevandolo con alguna vehemencia, y ligereza de la frente al colodrillo, baylandole por toda la cabeza por espacio de un ochavo de hora; y luego con estas escobillas de palma Romanas raspará la cabeza à lo contrario, que es del colodrillo à la frente, para que cayga la caspa que suele caer espesa, porque con esto se acaban de abrir los poros; y no solo se exhala el humor por ellos, pero tambien con la continuacion toma su desvìo por alli, y dexa muy descargada la cabeza. A lo qual se puede añadir lo que no carece de salud, y descargo del humor, como es valerse del limpia orejas de huesso, y de enjugar los ojos; y sobre todo, forzar siempre con un lienzo el sonar

por

por las narices, por ser ellas (como dicho avemos) el proprio, y natural coladero para purgar, y descargar el celebro.

CAPITULO XVI.

QUE LA FRICCION, y estregadura difieren, y para què fin usaron de ellas los antiguos.

AUnque la friccion, y estregadura son dos medicinas que tiran à un fin, pero en el uso, y operacion son diferentes; porque la friccion se hace con las manos, como hasta aqui avemos mostrado, y es remedio suave, y seguro para muchos males, y muy aprobado, y recibido por el Arte Medica; y la estregadura se hace, no con las manos, sino con otros instrumentos, y para diversos fines. De esta usaron mucho los Romanos en tiem-

tiempo de los Emperadores, (como en el cap. 5. del primer Libro se ha dicho.) exercitandola con unos peynes de marfil, ò ebori, sin puas, algo corbados, y lisos, que los llamaban estrigiles, como instrumentos para la estregadura, de la qual se denominaban: los quales usaban en los baños calientes, y con ellos se estregaban las carnes por toda la persona, ungiendose con aceytes, y otros licores suaves, para ablandar, y atenuar la cute, y hacer las carnes mas lisas, y para abrir los poros para mejor sudar, y echar lo excrementoso de el cuerpo afuera à la brutesca; pues aunque se lababan, y mudaban paños, todo paraba en deshonestidad, y bataneria. Demàs, que su fin de esto, en quanto medicina, no llegaba à mas de igualar las carnes, adelgazando con la estregadura el alimento que iba por las venas; y de ellas à los miembros; y tambien

bien por exhalar los humores del cuerpo afuera, para causar una sanidad general por toda la persona. Pero que la aplicassen à curar con ella una particular enfermedad, ni que tuviessen cuenta en divertir el mal humor de la cabeza por beneficio del celebro, para que mejor repartiesse su substancia con los sentidos, ni que por esta via se pudiesse atajar el humor de la Gota con los demàs: de esto no hallamos nada escrito, ni observado por ellos; ni aun Galeno, ni Marsilio Ficino, ni otros, que dàn la friccion por sana, significan se hace por alguna particular salud, sino por la general, como dicho avemos. Demàs, que yà no se usa aquel antiguo modo de estregar con los dichos peynes, ni es bueno, asi porque en ser con materia dura no puede ser tan suave como con las manos, como por no ser muy honesto à las personas, à causa

Uiii que

que no se pueden estregar à solas, sino en baño desnudos: lo que à mugeres, viejos, y Religiosos seria indecente. Y assi del mismo tiempo acà se dexò el tal uso, y exercicio de la estregadura, por quanto comenzò desde entonces à frequentarse la religion, y honestidad Christiana, y con la friccion se suple la falta de aquella.

CAPITULO XVII.

QUE LA ESTREGADURA DE LOS antiguos quedò en los cavallos, y mulas.

PArece que los antiguos no despidieron del todo la estregadura; pues yà que la removieron de sì para que no usassen de ella los hombres, la emplearon en la salud, y regalo de los animales mas domesticos, y mas hechos al servicio humano, como son mu-

mulas, y cavallos: para lo qual inventaron otros eſtrigiles, que vulgarmente llaman almohazas, (que oy dia nombran eſtrijols en lengua Catalana) con ſus dientes, y puas de hierro: con los quales raſcandolos por todo el cuerpo, juntamente con la eſtregadura de lienzos aſperos para ſu mayor limpieza, es de maravillar la lozania, y lucimiento que de ello cobran; porque no ay cebada que mas los engorde, ni pienſo que mas los enſanche, ni que mas preſto les haga digerir la comida, ni mas embaſtecer, ni lucir el pelo, que la dicha eſtregadura: aſsi por la igual atraccion, y diſtribucion del alimento que les cauſa el almohaza, como por lo contrario, de que en faltandoles dicho pienſo, y regalo, luego ſe erizan, ſe mancan, y ſienten muy peſados: que yo no sè ſi en eſto es mayor ſervicio, y regalo el que hace el hombre al cavallo, que el que

hace el cavallo al hombre en llevarlo acueſtas. Lo qual bien conſiderado confirma nueſtra friccion manual, para que con harto mejor, y mas honeſta, y ſaludable forma de la que uſaban los antiguos, y para mayor ſalud de lo que por ellos ſe alcanzaba, buelva eſta medicina al mundo à obtener entre todas las demàs el principado.

CAPITULO XVIII.

COMO POR SER ESTA MEDICINA facil, y no coſtoſa, no por eſſo ha de ſer menos tenida.

TAmbien podria ſer, que eſta medicina, y remedio no contentaſſe à muchos, por ſer tan ſimple, y nada coſtoſa; y mas por ſu poca ceremonia en la operacion, y execucion de ella; y por ſer tan vulgar, y comun, que tanto puede aver de ella el mas po-

pobre Labradòr, como el mas rico, y potente hombre del mundo; mas antes por lo que consiste en solo trabajo de manos, parece que mas se puede llamar *medicina rusticorum*, que otra cosa; y que por esto tanto mas la desdeñaràn los grandes Señores, por mas necessidad que de ella tengan: à imitacion, y exemplo de aquel Naamàn Syro, de quien cuenta la Divina Escritura, que vino à tierra de Israèl al Profeta Eliseo, para que le sanasse de la lepra: al qual, llegado que fue ante la puerta del Profeta, le embiò à decir se fuesse al Rio Jordàn, y se labasse siete veces, y que sanaria. Lo qual oìdo por Naamàn, viendo la poca ceremonia que con èl usaba el Profeta, no saliendo en persona à tocarle el lugar de la lepra, ni hacer las invocaciones acostumbradas para sanarle, y que le mandaba una cosa tàn facil, y de poco, sintiòse tanto de esto, que

determinò bolverse à su tierra sin probar la medicina; pero como le dixessen sus criados que mirasse, que si el Profeta le huviera recetado alguna muy grande cosa por medicina, assi costosa, como dificil de hacer, y trabajosa, la huviera cumplido, que mucho mejor debia cumplir la facil; y assi determinò de labarse las siete veces, y quedò luego limpio, y sano de su lepra. Assi dirè yo à los que por dichas causas reprocharen esta medicina, como por ser tan facil, y simple, y tan comunicable à todos, tanto mas tira à ser medicina del Cielo: en la qual han puesto Dios, y naturaleza mucha mas virtud, y fuerza que en las medicinas compuestas, porque estas salieron de la invencion de los hombres; y assi no puede dexar de acertarse aquella, si es bien aplicada; y tanto mas por ser nacida del trabajo de las proprias manos, en el qual ha

pues-

puesto Dios su bendicion para todos los que comieren, y se mantuvieren de èl, quanto mas para los que mediante aquel, atendieren à tener salud para mas servir con ella à su Soberano Medico, que es el mismo Dios.

CAPITULO XIX.

QUE TODOS LOS DEMAS remedios contra la Gota, no valen para mas de moderarla; y què purga es buena contra ella.

De aqui se puede inferir, que todos los remedios, y medicamentos que se aplican à la Gota, como no atiendan à quitar la causa del mal, que es el humor, sino lo causado, que es el dolor, son remedios prepostros, y no naturales, mas antes adventicios, y momentaneos; porque la sangria, que en estos tiempos

es tenida por el mejor, no quita el dolor de ſuyo, ſino por accidente lo mitiga, por quanto con diſminuir la ſangre, ceſſa el corrimiento grande con que ſe peleaba en la parte afecta con el dolor; y por eſſo vale tanto, y mas el igualar, y adelgazar el alimento, y como eſcampar, y eſtender la ſangre con la friccion, como el ſacarla à lanzadas. Demàs, que del muy frequente ſangrar en los viejos, ſe puede cauſar debilitacion, y dàr en hydropesìa. El exercicio local, antes, y deſpues del dolor, ſi ay fuerzas, y paciencia, es bueno, mayormente quando es igual, y uniforme para todos los miembros del cuerpo, como la pelota, eſgrima, y los bolos; pueſto que los ſaltos de corrida à paſſar la raya no los aprobamos, y menos los bayles, y danzas con mugeres, porque los unos pueden dàr en peligroſos, y los otros en deshoneſtos; pero el paſſear, es

es mucho mejor que eſtarſe quedo, y ſe ha de huìr del ocio, como de la peſte. Y aſsi entre todos es harto mas ſaludable exercicio el de la friccion para todos, y en todo tiempo, por ſer (como diximos) de cada hueſſo, y miembro particular, y que à venas, nervios, y arterias ayuda; y mas por la continuacion de cada dia, y mucho más por ſer, como eſtà dicho, exercicio activo, y paſsivo, quando ſe hace con las proprias manos. Mucha dieta (pueſto que ſea de ſu oficio el ſanar, ò diſminuir el mal) con el dolor es mala, porque el dolor diſsipa mucho las fuerzas, y por eſſo es meneſter tomar alimento para repararlas; pero la abſtinencia de los malos, y contrarios manjares, en todo tiempo es buena. El baño, y eſtufas ſecas, como dicho avemos, ſon buenos con los eſtrigiles; pero no para todo eſtado de gentes. Los cataplaſmos, y faxaduras,

ſon buenas para amanſar el dolor, pero no para quitarlo del todo: ſolo el agua tibia, echada de poco en poco ſobre la parte del dolor, en tanto que ſe echa, lo hace inſenſible; pero eſto es de tan corta ſalud, que no ay para què contarlo entre los remedios. La purga, durante el mal, es ſuperflua, y mas ſi es de medicinas fuertes: ſolo para antes, y deſpues ſon buenas las pildoras que llaman uſuales para la cabeza, hechas de la compoſicion de Hiera, tomadas como granos de pimienta haſta en veinte y cinco de una, quando ſe ſienta el hombre à la meſa, à la comida, ò à la cena, ſin ninguna otra ceremonia, ni recato de ayre, ni manjares; y eſto una vez al mes. Aunque con la friccion, es tan cierta la camara para cada dia, que vale por continua purga, esforzandola empero de parte de noche para que ſea mas voluntaria por la mañana. Las fuentes

tes que algunos hacen en los brazos, ò piernas, son buenas si durassen; pero como estàn muy sujetas à cerrarse, y de la obturacion seguirse regurgitacion del humor, suelen causar mayor daño con muerte.

CAPITULO XX.

QUE NO SOLO VALE ESTE remedio para librar de la Gota, pero de otras muchas enfermedades.

FInalmente, decimos, que no solo para la cura, y medicamento de la Gota articular, pero aun para la Gota coral, y para el dolor de la jaqueca, con las demàs enfermedades que se descubren en el cuerpo, y miembros, causadas por las destilaciones del humor frio que cae de la cabeza, esta es la unica, y principal medicina de todas; y tanto mas excelen-

lente, porque las ataja, y ſana por via de prevencion; pues por ſer eſte mal humor la ſimiente, y como manantial de todas ellas, es cierto, que reprimiendole en la cabeza, no paſſarà ſu malicia à los demàs miembros del cuerpo, pues no menos que la dieta es la friccion eficaz, y poderoſa para deſcubrir, y ſacar afuera quantos males ay, por intimos, y ocultos que ſean en la perſona; y que baſtarà ſola ella para facilitar la cura de ellos. Por donde como ſea aſsi, que ningun mal humor ſimple, por malicioſo que ſea, pueda engendrarſe, ni comenzar en noſotros, que no pueda luego la friccion en alguna manera reſolverlo, y en ſu nacimiento aniquilarlo, y por la exhalacion echarlo afuera; como ſerà ya poſsible, que eſte paſſe adelante, y llegue à enfermedad compueſta? Como, ſi la friccion es medicina, que ſin ayuda, ni admixtion de nin-

ningun otro medicamento, preserva, ataja, y se opone en su principio à los males, por què no serà la mejor, y mas aventajada de todas? Puesto que no entendemos comprehender baxo de esta medicina los dolores, y passiones que sobrevienen à los miembros por el mal que llaman Francès, ni por accidentes, y causas externas de fuera, como es de golpes, ò heridas, de caìdas, dislocaciones, è impressiones del ayre ambiente, y otros; porque estos yà tienen sus particulares, y diferentes curas, y con esto quedarà probada nuestra proposicion primera: que ni el humor de la Gota, ni qualquier otro intrinseco que dà passion, y dolor, y se descubre en los miembros, y junturas, nace, ni tiene su origen, y causa en dichos miembros tan solamente, sino que emana, y se deriba por destilacion de la cabeza.

CAPITULO XXI.

RECUENTA EN BREVE LOS bienes de salud, que por señales de ella se descubren en los que usan esta medicina.

POr donde concluìmos, que si por aver descubierto muchos males, y enfermedades de que se libra el cuerpo humano con la presente medicina, huviessemos de referir los muchisimos bienes, y saludes que les acarrea la misma; son tantos, que seria menester hacer nuevo tratado para solos ellos; pero bastarà por aora apuntar algunos de los mas essenciales, quales con la experiencia hemos observado, y se descubren por señales externas de prospera salud en los que usan esta medicina. Primeramente por los ojos, y rostro, que estàn mas vi-

vivos, y alegres que antes; por los sentidos mas despiertos, y agudos; por la lengua mas tersa, y de buen color; por la orina mas facil, y corregida; por el pulso muy igual, y mas compuesto. Demàs, por lo que aumenta las fuerzas, y causa mayor agilidad en los miembros; por lo que aprieta las carnes, y consolida los huessos; por el comer, y beber con gusto; por el dormir sossegado; y en fin, por la ordinaria, y quotidiana camara sòlida por la mañana. Lo mismo tambien se descubre por señales intimas que siente dentro de sì con el mismo uso la persona; por el grande sossiego, y alivio de la cabeza; por la quietud del celebro; por la extenuacion, y exsecacion de la pituìta, y por la expurgacion de los reñones. Demàs del libre cocimiento que hace el estomago sin ninguna laxitud de miembros, antes se siente

una tacita, y continua alegria por toda la perſona, qual no puede nacer ſino de la ſymetrìa, è igualdad de humores, que reſultan de la ſaciedad, y contento, que mediante la friccion gozan, y participan todos los hueſſos, y miembros del cuerpo; porque de eſto ſe ſigue la conſervacion del temperamento en ſu perfecto eſtado de ſalud: la qual ſi alcanzaremos con la gracia del Celeſtial, y Soberano Medico, con muy grande razon dirèmos de eſta medicina: *Venerunt nobis omnia bona pariter cum illa.*

LAUS DEO.



TA-

TABLA
DE LOS CAPITULOS
contenidos en los tres Libros de que se compone este Tomo.

LIBRO PRIMERO.

LIBRO SEGUNDO.

una tacita, y continua alegria por toda la perfona, qual no puede nacer fino de la fymetrìa, è igualdad de humores, que refultan de la faciedad, y contento, que mediante la friccion gozan, y participan todos los hueffos, y miembros del cuerpo; porque de efto fe figue la confervacion del temperamento en fu perfecto eftado de falud: la qual fi alcanzaremos con la gracia del Celeftial, y Soberano Medico, con muy grande razon dirèmos de efta medicina: *Venerunt nobis omnia bona pariter cum illa.*

LAUS DEO.





TA-

TABLA
DE LOS CAPITULOS
contenidos en los tres Libros de que se compone este Tomo.

LIBRO PRIMERO.

LIBRO SEGUNDO.

que

LIBRO TERCERO.

Cap.

mas

FIN.

